

BALAS *sobre* BROADWAY

un gui3n de
WOODY ALLEN



Lectulandia

Nueva York. Años veinte. La Prohibición.

David Shayne es un ambicioso dramaturgo que encuentra inesperadamente el apoyo financiero para su nueva obra de manos del *mafioso* Nick Valenti. ¿La condición? Que la amante de éste, la insoportable corista Olive obtenga uno de los papeles. Pero no todo es tan malo, pues también participarán un célebre y glotón actor británico, una actriz festiva y neurótica y, sobre todo, la gran diva de Broadway Helen Sinclair, en el ocaso de su carrera. Helen producirá una fascinación irresistible en el joven autor, a despecho de su novia Ellen.

Todo se complicará cuando Cheech, el torvo guardaespaldas de Olive, comienza a aportar interesantes sugerencias a la obra. El problema es que no sólo son razonables, sino brillantes.

Lectulandia

Woody Allen

Balas sobre Broadway

ePub r1.0
minicaja 24.10.14

Título original: *Bullets Over Broadway*

Woody Allen, 1994

Traducción: Claudio López Lamadrid

Diseño de cubierta: minicaja

Editor digital: minicaja

ePub base r1.2

más libros en lectulandia.com

BALAS SOBRE BROADWAY

Guión Cinematográfico Original de
Woody Allen
1994

Se oye la voz de Al Jolson cantando «Toot, Toot, Tootsie»:

Toot toot Tootsie, good-bye
Toot toot Tootsie, don't cry

1. Exterior. Noche. Tráfico en Broadway.

2. Interior. Noche. Oficina de Julian Marx.

El joven dramaturgo David Shayne está sentado en un sofá.

DAVID:

Soy un artista, y no estoy dispuesto a cambiar una sola palabra de mi obra por una imposición comercial de Broadway!

La cámara deja a David y enfoca al productor teatral Julian Marx, sentado a su escritorio.

MARX:

No pienso discutir contigo. ¿Acaso me ves discutir? David se aproxima al escritorio de Julian.

MARX:

Tu obra es estupenda tal como está. Es realista. Tiene mensaje. Es polémica.

DAVID:

¿Y por qué no la produces?

MARX:

Porque no puedo permitirme otro fracaso.

DAVID:

Ahhh.

MARX:

David, David, la obra es demasiado densa.

DAVID:

No todo el mundo escribe para distraer.

MARX:

¡Claro!

DAVID:

Además de distraer, el teatro debe transformar el alma humana.

Marx se dirige a la chimenea y coge un cigarro de un cenicero.

MARX:

Vamos. Que no estás en la terraza de una cafetería de Greenwich Village. Esto es Broadway.

DAVID:

Ya sé que es Broadway, pero tú me dijiste que creías en mi obra.

MARX:

¿Y qué quieres que haga, David? Estoy sin fondos. Marx vuelve a su escritorio.

MARX:

Tal vez si convenciéramos a algún director famoso, conseguiríamos inversores, pero...

DAVID:

No, no, ni hablar. Esta obra la vaya dirigir yo.

MARX:

Lo que faltaba. ¿Dónde está tu lista de triunfos?

DAVID:

No dejaré que vuelvan a arruinarme una obra. Ya me ha pasado dos veces. Dos guiones con fuerza que podrían haber sido grandes éxitos, y tuve que resignarme a ver cómo los actores me cambiaban los diálogos y los directores no entendían nada.

MARX:

Lo sé, sé que eres un artista. Pero vaya decirte una cosa, muchacho. Fuera está la realidad. Y es mucho más dura de lo que crees.

3. Exterior. Noche. Callejón.

Se escucha la voz de Eddie Cantor interpretando «Ma (He's Makin Eyes At Me)», Detrás de un camión estacionado salen los gánsters Rocco y Tony, éste dispara a dos contrabandistas en una zanja.

ROCCO:

¿A qué esperas? Mátalos.

Vin dispara a los contrabandistas, que caen muertos al lado del camión.

VIN:

Ya está. Vamos a comer algo.

TONY:

Me apetece comer chuletas. Hay un sitio fantástico...

VIN:

Buena idea.

CHEECH:

Yo tengo partida de dados en el bar de Tommy.

SOMBRERO MARRÓN:

Olvídate de la partida.

CHEECH:

Y también hay partida en el Ansonia. Tengo que ir.

SOMBRERO MARRÓN:

¿Y?

ROCCO:

Alguien tiene que explicarle al señor Valenti cómo ha ido todo. Está esperando en el Three Deuces.

VIN:

¿Por qué no se lo cuentas tú?

ROCCO:

¿Y tú qué? No te pases de listo.

CHEECH:

Escuchadme. Se lo prometí a Bobby Doyle. No tengo más remedio que ir. Tengo que jugar esa partida.

VIN:

O sea que es eso, ¿eh Cheech? ¿No quieres ser niñera de su novia?

SOMBRERO MARRÓN:

¿También debes ocuparte de su señora?

CHEECH:

Su novia me cae como una coz.

4. Interior. Noche. Taberna.

El numeroso público cena sentado mientras un grupo de coristas actúa en el escenario. Las coristas cantan «You've Got to See Mamma Ev'ry Night Or You Can't See Mamma At All». La cámara enfoca a Nick Valenti, un capo de la mafia, y a su guardaespaldas Sal, sentados a una mesa. Instantes más tarde entran en la sala Rocco y Mac. Rocco se quita el sombrero y se lo da a la encargada del guardarropa.

ROCCO:

Toma, muñeca, cuídame el sombrero. ¿Está el señor Valenti?

Rocco y Mac bajan las escaleras mientras la cámara los sigue.

MAC:

Ahí lo tienes.

ROCCO:

Menudo gentío.

MAC:

Sí, lo tenemos lleno cada noche.

Rocco y Mac llegan a la mesa de Nick y Sal y se sientan.

ROCCO:

Asunto liquidado.

NICK:

Me quitas un peso de encima. ¿Cuántos?

ROCCO:

Cuatro.

NICK:

Esto no acabará así.

ROCCO:

Kustabeck estará cabreado, pero se largará del susto.

NICK (off):

Puede ser.

ROCCO:

Un trato es un trato. El centro de la ciudad es nuestro. Bueno... del señor Valenti.

Silbidos. El coro concluye la canción en off. El público aplaude.

5. Interior. Noche. Los camerinos del club.

La corista Olive Neal se acerca a Nick. Sus compañeras se dirigen al vestidor.

OLIVE:

Estoy harta. Estoy harta, ¿me oyes bien? Puedes incordiar a tus gorilas todo lo que quieras, pero yo ya no aguanto más.

NICK:

¿Y ahora qué te pasa?

OLIVE:

No quiero seguir compartiendo el camerino y ya estoy más que harta y cansada de que me empujen y me pisoteen.

CORISTA RUBIA:

¡Cierra la boca!

CORISTA (off):

Venga, vamos ya.

OLIVE:

Ninguna de estas bobitas sabe bailar.

CORISTA MORENA:

¿Ah, sí? ¿Bobitas? Mira quién habla.

NICK:

Pero si es el mejor coro de Nueva York.

OLIVE:

Tonterías.

NICK:

A callar todas.

OLIVE:

Tonterías, tonterías.

NICK:

Vamos... a cerrar el pico de una vez. Olive, vamos...

OLIVE:

¿Qué?

NICK:

Olive... hoy es nuestro aniversario.

OLIVE:

No es verdad. No es nuestro aniversario. Te estás volviendo senil.

NICK:

Hoy es veintiocho de septiembre. Han pasado seis meses.

OLIVE:

¿Y qué?

NICK:

Lo recuerdo como si fuera ayer porque fue el día que le rompimos las piernas a Joey Benjamin.

OLIVE:

¿Seis meses?

NICK:

Sí. Seis meses.

OLIVE:

Seis meses. ¡Seis meses y yo aún sigo metida en esta sucia ratonera!

NICK:

Olive.

OLIVE:
¿Qué?

NICK:
Te he traído una cosita.

OLIVE:
¿Qué?

NICK:
Ábrelo.

OLIVE:
No, ábrelo tú. ¿No ves que me estoy cambiando?

NICK:
Lo abriré yo. Oye... mira.

Nick sostiene una diadema de perlas negras.

OLIVE:
¿Qué es?

NICK:
Perlas. ¿Qué diablos crees que son?

OLIVE:
Las perlas son blancas.

NICK:
Pues estas perlas son negras.

Olive se dirige a un armario. Nick la sigue.

OLIVE:
No digas tonterías, nunca he oído hablar de perlas negras.

NICK:
Oye, que no hayas oído hablar de algo no significa que no exista.

OLIVE:
Por quién me has tomado, ¿por una palurda? Son negras, caray. Seguro que salen de las ostras enfermas.

Olive coge un par de zapatos del ropero y se dirige hacia el tocador. Nick la sigue.

NICK:
Las perlas no son malas, Olive. Las perlas negras... se supone que las perlas negras son... se supone que son negras.

OLIVE:
Ah, sí. Sí, claro.

NICK:

Venga, muñeca, no seas así, ¿vale? Ya sabes que estoy loco por ti.

OLIVE:

Si estás loco por mí, Nicky, ¿por qué no me sacas de una vez de este coroapestoso?

CORISTA RUBIA:

Eso mismo.

OLIVE:

Yo vine a Nueva York para ser actriz. Es para lo que tengo talento.

CORISTA (off):

¿Actriz? Ja.

NICK:

Lo serás, muñeca, serás una gran actriz. Yo cumplo mis promesas.

CORISTA (off):

¿Tenéis un poco de chocolate?

OLIVE:

Ya. Yo...

NICK:

Venga, venga. Vístete. Te llevaré a Harlem, ¿de acuerdo?

OLIVE:

¿Al Cotton Club?

NICK:

Sí, muñeca.

OLIVE:

Vale, cariño.

6. Exterior. Noche. Cafetería en Greenwich Village.

En la calle hay mucho tráfico. Sentados a una mesa están David y sus amigos Flender, Lili, Ellen y Rita.

DAVID (off):

Os digo que han leído mi obra... les ha encantado. Pero están asustados.

FLENDER (off):

Eso es irrelevante. Irrelevante.

DAVID:

No es irrelevante.

FLENDER:

Lo que sostengo es... es que no hay un solo artista auténtico que haya obtenido reconocimiento en su época.

LILI (off):

No lo entiende.

DAVID:

¿No? ¿Ninguno?

FLENDER:

¡No! No, no, no.

DAVID:

¡Flender!

RITA:

Cierto. Eso es cierto. Muy cierto.

FLENDER:

Piensa, piensa, esto... en Van Gogh, o... o en Edgar Allan Poe.

RITA:

Exacto.

FLENDER:

Poe, eh, murió pobre y aterido con su, con su gato arrebujado a sus pies.

DAVID (off):

Oh.

RITA:

Eso mismo, David. No te rindas. A lo mejor la producen cuando hayas muerto.

La cámara incluye a David y Ellen.

FLENDER:

¿Sabéis...? Yo... yo... yo nunca he estrenado una obra, y he escrito una al año durante los últimos veinte años.

ELLEN:

Eso pasa.

RITA:

Sí, ya pasa.

DAVID:

Sí, pero eso es porque eres un genio. Y la prueba es que todo el mundo, tanto la gente corriente como los intelectuales, opina que tu trabajo es incomprensible. Eso significa que eres un genio.

RITA:

Claro.

RIFKIN (off):

Todos tenemos nuestros momentos de duda. Yo pinto un cuadro cada semana, le doy un vistazo y acto seguido lo rasgo con una hoja de afeitar.

LILI:

Porque no tienes fe en tu obra.

RITA (off):

Te ves impelido a hacerlo.

FLENDER:

Bueno, en tu caso es una buena idea.

ELLEN:

Yo creo en tus obras, David. Siempre he creído en ellas.

DAVID:

Sí, claro, cree en mis obras porque me quiere. Pero...

ELLEN:

No. Y también porque eres un genio.

DAVID:

Pero... porque hace diez años yo... yo... yo saqué a esta mujer de una hermosa vida de clase media en Pittsburgh y a cambio le he dado una vida miserable.

Ellen y David se besan.

RITA (off):

Oye, Ellen, no lo dejes. Al fin y al cabo es un buen hombre. Las mujeres cometemos el error de enamorarnos del artista. Eh, chicos, ¿me escucháis?

DAVID:

Sí. Sí, te escucho.

RITA:

Nos enamoramos del artista, no del hombre.

FLENDER:

Yo no creo que eso sea un error. ¿Por qué iba a ser un error?

LILI (off):

Son inseparables. Son inseparables...

RITA:

Es lo mismo. El artista hace al hombre.

FLENDER:

Creo que ella tiene razón, son inseparables. No, no.

RITA:

Lo siento.

FLENDER:

Esto, esto, supongamos, supongamos que se quema un edificio ...

DAVID (off):

Sí.

RITA:

Sí.

FLENDER:

... y, y tu entras corriendo y sólo puedes salvar una cosa ...

RITA:

Sí.

FLENDER:

... elegir entre, entre el último ejemplar de las obras completas de Shakespeare y un ser humano anónimo.

DAVID (off):

No se puede.

RITA:

Pero eso...

FLENDER:

¿Qué harías? ¿Qué haríais?

DAVID (off):

No se puede privar al mundo de esas obras.

LILI:

¡No! ¡Ni hablar! Es de locos. No puedes comparar la vida de los seres humanos con sus obras.

FLENDER:

Exacto.

Un camarero entra en escena.

CAMARERO:

Llamada de teléfono. David. Llamada de teléfono.

ELLEN (off):

Es un objeto inanimado.

FLENDER:

No es un objeto inanimado. Es arte. El arte es vida... tiene vida.

Ellen, Rita y Lili continúan la discusión.

7. Interior. Noche. Cotton Club.

Marx habla por teléfono desde una cabina entre el murmullo de los clientes del local.

MARX:

Tenemos el dinero. Podemos montar la obra.

8. Interior. Noche. Cafetería.

David habla por teléfono.

DAVID:

¿Qué? ¿Cuándo? ¿Cómo?

9. Interior. Noche. Club.

Julian Marx al teléfono.

MARX:

Un solo inversor para todo. Un viejo conocido. Estoy en el Cotton Club y voy y me lo encuentro de frente.

10. Interior. Noche. Cafetería.

David al teléfono.

DAVID:

¿Y sin ningún pero?

11. Interior. Noche. Cotton Club.

Marx al teléfono.

MARX:

Bueno, esto... mañana nos vemos y lo discutimos, ¿de acuerdo? En los Baños Luxor. Al mediodía.

Julian Marx cuelga el teléfono.

12. Interior. Día. Baños Luxor.

Marx está sentado en un banco con una toalla enrollada en torno a la cintura tomando un baño de vapor. David se acerca.

DAVID:

¿Estás loco? ¿Crees que voy a dejar que una aficionada protagonice mi obra?

MARX:

¿Acaso he hablado de «protagonizar»? A ver, ¿he dicho «protagonizar», señor Genio?

DAVID:

¿La novia de un tipo sólo porque él pone el dinero?

MARX:

¿He dicho protagonista? Sólo he dicho un papel. Yo había pensado en el de la doctora Philips.

DAVID:

¿La psiquiatra? Es un papel clave.

MARX:

¿Qué papel clave? Si apenas interviene. ¡Papel clave!

DAVID:

¿Pero quién es ésa? Olive Neal. Ni siquiera sé qué aspecto tiene, y mucho menos si sabe actuar.

MARX:

Pues él dice que tiene madera de estrella.

DAVID:

Lo dirá porque está enamorado de ella. ¿Y él quién es?

MARX:

Ah, sí, se llama Nick Valenti.

DAVID:

¿De qué me suena ese nombre? ¿A qué se dedica?

MARX:

Bueno, pues... está metido en muchos asuntos.

DAVID:

Esto no me huele bien.

MARX:

Oye, ¿quieres montar tu obra sí o no?

DAVID:

Primero quiero conocerla.

MARX:

Claro, ya la conocerás.

DAVID:

No sé qué hacer.

MARX:

Ya te digo que la conocerás. Ya la conocerás.

DAVID:

La psiquiatra no tiene tan poco papel.

MARX:

Pero no es la protagonista. Es un, es un papel secundario. ¿A quién ves para el papel protagonista?

DAVID:

No sé.

MARX:

¿Qué te parece Helen Sinclair?

DAVID:

Puf. Claro, sería genial. ¿Pero podemos conseguirla?

MARX:

¿Y por qué no íbamos a poder? En los últimos tres años no ha tenido más que fracasos. Entran dos clientes envueltos en toallas.

DAVID (off):

Sí, pero es una actriz de primera.

MARX (off):

Lo fue (*ríe*). Lo fue.

DAVID:

Oh, sería magnífico. Sería magnífico. Me refiero a que es una actriz magnífica. Tiene el fuego necesario.

MARX:

¿En serio? ¿Lo crees realmente?

DAVID:

Sería magnífica para el papel.

MARX:

Bueno. Me alegra que lo creas.

DAVID:

¿Crees que podremos conseguirla?

Marx se levanta y empieza a caminar. David lo sigue.

MARX:

Bueno, he enviado la obra a su agente Sidney Loomis.

DAVID:

¿En serio?

MARX:

Sí.

DAVID:

Pero, ¿en serio?

Marx y David siguen paseando.

MARX:

¿Qué pasa, he hecho mal?

DAVID:

¿Y qué te ha dicho?

MARX:

¿He hecho mal?

DAVID:

¿Cómo? No. No.

MARX:

¿He hecho mal? ¿Tendría que habértelo consultado primero?

DAVID:

No, no, no. Qué va.

MARX:

Espera, espera. Si es así te ofrezco disculpas. Lo digo de corazón.

DAVID:

No, en serio. En serio.

MARX:

Te ofrezco disculpas.

DAVID:

Helen Sinclair. Quiero decir, en serio...

MARX:

¿Qué? Suéltalo, venga.

DAVID:

Quiero decir, quiero decir que es genial.

Marx y David salen de escena.

MARX (off):

Pues ya sólo nos queda desear lo mejor.

13. Interior. Día. Apartamento de Helen Sinclair.

La actriz Helen Sinclair arroja un guión desde lo alto de una escalera. Al empezar a bajar los escalones entra en escena su agente, Sid Loomis.

HELEN:

¡Lo dirás en broma! ¿Quieres que interprete a una abotagada ama de casa desbancada por una vampiresa? ¿Has olvidado quién soy yo? ¿No sabes a quién representas? Soy Helen Sinclair.

SID:

Por supuesto. Por supuesto que eres Helen Sinclair. Te miro y me digo: Helen Sinclair, y quién mejor para interpretar ese papel.

HELEN:

¿Dirigida por quién? Por un novato.

SID:

Es el autor.

HELEN:

De dos fracasos.

Hellen entra en el comedor. La cámara la sigue.

SID (off):

Julian dice que los proyectos fracasaron por culpa de los directores.

HELEN:

¡Oh, Julian! ¡Julian Marx! Yo hago obras montadas por Belasco o Sam Harris. No por un vendedor de pantalones judío convertido en productor.

Hellen se detiene junto a una mesa, abre una cajita, la cierra y se dirige hacia una mesa mayor al tiempo que Sid entra en escena.

HELEN:

Mi ex marido siempre decía: «Si tienes que hundirte, húndete con el mejor».

Hellen coge un cigarrillo de la mesa.

SID:

¿Qué ex marido?

HELEN:

No sé cuál de ellos. El del bigote.

SID:

Escúchame. Los autores suelen ser los mejores directores de sus obras.

HELEN:

¡Es una foca! Sid, los mejores diálogos son los de la jovencita. Si hasta el de la psiquiatra es mejor papel.

SID:

Pero la protagonista es Silvia Poston.

HELEN:

Silvia Poston. Incluso el nombre parece de saldo. Yo hago de Electra. Yo hago de Lady Macbeth. Hago comedias de Noel Coward y Phil Barry, o como mínimo de Max Anderson.

Hellen entra en el comedor. La cámara la sigue.

SID (off):

Helen, escúchame. Se trata de un papel importante en una obra seria ... y afrontémoslo, Helen, hace mucho tiempo que no tienes un éxito. Mucho, mucho, muchísimo tiempo.

HELEN:

De todos modos sigo siendo una estrella. No interpreto ni a botarates ni a vírgenes.

Helen se enciende un cigarrillo.

SID:

Eres una estrella porque eres genial. Y eres una gran estrella. Pero he de decirte algo, Helen; en los dos últimos años has sido más conocida como adúltera y borracha, y que conste que lo digo con todo respeto.

Suena un timbre y Josette, la asistente, cruza el salón para abrir.

HELEN:

Pues no he bebido un solo trago desde la noche de fin de año.

SID:

Te referirás al año nuevo chino.

HELEN:

Desde luego. Sí, pero ya han pasado dos días, Sid ¿Sabes lo que significa eso para mí? ¿Quién es, Josette?

JOSETTE (off):

Traen unas flores.

La cámara enfoca a Josette, que entra con una caja de flores.

HELEN (off):

Dámelas, ¿quieres?

Helen coge la tarjeta de la caja y le echa un vistazo.

SID (off):

Helen, debo decirte que las ofertas de trabajo ya no abundan como antes.

Josette abre la caja y muestra a Helen un ramo de rosas.

HELEN:

Son de David Shayne. (*Leyendo:*) «De un artista menor a una gran actriz. Sólo con que lea mi obra ya me siento recompensado».

Helen vuelve a dejar la tarjeta en la caja. Josette abandona la escena.

HELEN:

Humm ... ¿Qué tal es?

SID (off):

Dicen que es fenomenal... un genio en ciernes.

HELEN:

Mi nombre tiene que aparecer antes que el título de la obra.

SID (off):

¿Y qué más?

HELEN:

Quiero que se me consulte para el primer actor y el camerino de la primera estrella.

SID (off):

Eso ni se discute.

Hellen vuelve a entrar en el salón.

HELEN:

Daré el visto bueno a mis fotos. Oh, es un papel muy atractivo, pero quizá pueda sentarme a charlar un rato con David. A lo mejor encontramos el modo de revisar la obra para darle vida, ¿eh? ¿Por qué estoy nerviosa.

Hellen se sirve una copa de Brandy

14. Exterior. Noche. Cine.

Los gánsters Vin y Sal salen del cine con Connie e Iris.

IRIS:

Qué triste. Qué mal lo pasa Clara Bow.

VIN:

Menuda muñeca.

CONNIE:

Darí cualquier cosa por hacer cine.

VIN:

Pues eres lo bastante guapa.

CONNIE:

Oye, ¿crees que podrías hablar con el señor Valenti?

VIN:

El señor Valenti conoce a todo el mundo. Sabe lo que se hace.

IRIS:

Eso es cierto. He oído que quiere convertir a Olive Neal en una estrella de Broadway.

Pasa un coche lleno de gánsters, que abren fuego contra Vin y Sal. Iris y Connie gritan. Sal, Iris y Connie caen al suelo. Vin dispara su arma hasta que es alcanzado por una ráfaga y también cae al suelo. El coche acelera y se pierde de vista.

GÁNGSTERS:

Vamos, vamos, vamos.

15. Interior. Noche. Apartamento de Olive.

Nick camina de un lado a otro mientras habla por teléfono.

NICK (al teléfono):

¿Dónde ha sido? ¿A quién se han cargado? ¡Dios santo! De acuerdo. Estaré en casa de Olive una hora más. Envía más hombres abajo y dime algo de Masucci. Se acabó Leo Kustabeck, ¿me has oído?

Nick cuelga el teléfono.

OLIVE (off):

¡Oye! Dijiste que sería la protagonista. Y es uno de los papeles más cortos.

NICK (off):

De acuerdo, está bien. Ahora no tengo tiempo. Acaban de cargarse a Vinny y a Sal a la salida de un cine.

Olive entra en escena con el guión en la mano. Acto seguido se presenta Nick.

OLIVE:

No lo puedo creer. Es uno de los papeles más cortos. Nick, he contado las frases. La protagonista es Sylvia Poston. Yo sólo soy una segundona.

NICK:

¿No me has oído?

Nick camina hasta el bar, seguido de Olive.

OLIVE:

Estoy harta de ser una segundona. Quiero ser la protagonista de la obra.

NICK:

Julian dice que harás, que harás de doctora.

La cámara sigue a Olive, que se dirige a un sofá y se sienta.

OLIVE:

Una doctora. Yo no quiero ser una doctora. Quiero ser la protagonista.

NICK (off):

Una doctora del coco. Es un gran papel.

OLIVE:

Una doctora del coco que no es la protagonista.

NICK:

Tú te quejarías aunque te ahorcaran con una soga nueva.

OLIVE:

Sé qué es un papel protagonista en cuanto lo veo, y éste no es un papel protagonista.

Suena el teléfono. Nick se acerca y contesta.

NICK (al teléfono):

El teléfono.

OLIVE (off):

La protagonista sale en todas las páginas. La protagonista tiene montones de escenas. Yo sólo tengo unas pocas escenas.

NICK (al teléfono):

Sí. Ah, Vito. ¿Te has enterado? Sí. Oye, escucha. Reúne a todos los muchachos en el garaje. No. ¡Quiero que sea esta misma noche! Pero se puede saber qué te pasa. No...

Suena el timbre.

OLIVE:

La protagonista tiene todas las escenas de besos. Yo no tengo que besar a nadie. La protagonista... ¡Oye! ¡Oye! Vete a hablar de negocios a otra parte, tenemos invitados.

NICK (al teléfono):

Llámame más tarde. Cuelga el teléfono.

NICK:

Tengo problemas, ¿sabes?

OLIVE (off):

Tus problemas me traen sin cuidado.

Nick camina hacia Olive.

NICK:

¿Y entonces para qué sirvo yo, sólo para pagar las facturas?

OLIVE:

No sé.

NICK:

Yo arreglaré las cosas con ese personajillo de Broadway.

OLIVE:

Está bien, de acuerdo. Pero no me hagas quedar mal, ¿vale?

NICK:

Sólo velo por tus intereses, ¿de acuerdo?

VENUS (off):

Señorita Olive, ha llegado un tal señor Marx y ...

OLIVE:

Sí, sí, ya lo sé. Hazlos pasar, Venus.

NICK:

Escucha.

OLIVE:

¿Qué?

NICK:

Cuando entren...

OLIVE:

¿Qué?

NICK:

Sedúceles un poco, muñeca, ya sabes.

Nick le da un pellizco a Olive.

OLIVE:

Tú sí que necesitas seducir.

NICK:

Les dije que eras una gran actriz.

Entran Julian Marx y David. Sale Venus.

OLIVE (off):

Soy una gran actriz.

MARX:

Nick Valenti. Le presento a David Shayne.

OLIVE (off):

Hola, qué tal, soy Olive.

NICK (off):

¿Cómo estás, David? Te presentó a Olive Neal.

OLIVE (off):

Encantada, encantada, encantada.

NICK (off):

Venga, pasemos dentro.

OLIVE (off):

Eso, venga.

NICK (off):

Oye, David, ha leído tu obra y la encuentra soberbia.

OLIVE (off):

Sí, he leído la obra. Es emocionante, turbulenta...

David y Marx llegan hasta donde se encuentran Olive y Nick y se dan la mano.

NICK:

Realmente soberbia.

OLIVE:

De lo más excitante. Encantada, encantada, encantada.

DAVID:

¿Cómo está?

NICK:

Es toda una promesa. Sólo necesita un empujoncito, ya sabes.

MARX:

¿Dónde ha trabajado, señorita... ?

OLIVE:

Olive. Olive. Olive. Llámame Olive, cariño.

NICK (susurra):

¿Fumas?

DAVID (susurra):

No.

MARX:

Ah, sí, Olive, y su...

OLIVE:

Sí.

MARX:

Sí, esto... ¿su experiencia?

NICK (susurra):

Me encanta la obra.

OLIVE:

Tengo algo de experiencia.

NICK:

Oh, no tiene experiencia.

OLIVE:

Sí que la tengo.

NICK:

Tiene un talento natural.

OLIVE:

Sí que la tengo. Tengo experiencia.

NICK:

Cariño, no se refieren, no se están refiriendo al baile.

OLIVE:

No sabe lo que dice.

NICK:

No os referís al baile, ¿verdad?

OLIVE:

No sabes de lo que hablas.

NICK:

Bailaba desnuda en un antro de Hoboken. Recogía monedas de las mesas con el...

OLIVE:

¡Hey! ¡Hey!

NICK:

Sólo estoy intentando romper el hielo, ¿de acuerdo?

OLIVE:

¡Hey! Cierra el pico, ¿vale? Están hablando conmigo .

NICK:

¿Quién quiere un trago?

DAVID:

Yo quiero un doble de cualquier cosa. Todo me va bien.

MARX:

No, yo no. Tengo, tengo una úlcera.

Olive se acerca al bar y coge un cigarrillo.

NICK (off):

Venus, un whisky doble.

OLIVE:

Que sean dos, Venus.

VENUS:

¿Lo pongo del azul del verde?

Venus entra en escena.

OLIVE:

Del importado, boba.

VENUS:

Ah, ya, se refiere al de la bañera limpia.

Venus sale de escena. Olive vuelve con el grupo mientras intenta encender el cigarrillo.

OLIVE:

Mmm.

MARX:

Así que no ha actuado nunca.

Nick le enciende el cigarrillo a Olive con su encendedor. Olive mira a Marx.

OLIVE:

Sí que he actuado. He actuado. He actuado mucho. He actuado en una revista musical. Olive mira a Nick.

OLIVE:

¿Puedes darme fuego?

Nick finalmente enciende el cigarrillo de Olive.

OLIVE:

Qué poca educación. No es un caballero. Sí, trabajé en una revista musical en Wichita. Tal vez haya oído hablar de ella. Se llamaba En carne viva. Yo tenía dos canciones. Dos números.

Suena el teléfono y Nick reacciona.

NICK:

Yo contestaré.

Nick sale de escena.

OLIVE:

Dos números asombrosos, arrasadores.

DAVID:

Me parece que no me encuentro muy bien. ¿Puedo ... puedo sentarme un minuto?

Olive se sienta en el sofá. David y Marx hacen lo propio en sendas sillas.

OLIVE:

Me gustaría saber quién va a hacer el papel de Sylvia Poston.

MARX:

Nada menos que Helen Sinclair.

OLIVE:

¿Helen Sinclair? (*ríe*) Nunca he oído hablar de ella.

MARX:

¿Sigue usted de cerca el teatro?

OLIVE:

¿Qué insinúas?

NICK (off; al teléfono):

¡Oye! No me vengas con estupideces. Ve y dile a Massucci que si no acepta le cortaré las jodidas piernas con un hacha.

OLIVE:

No hagáis ningún caso a Nick. Hoy está deprimido. David se afloja la corbata.

NICK (al teléfono):

Le cortaré la garganta. Iré allí y le arrancaré las tripas. ¿Me oyes?

OLIVE:

¿Qué te sucede? ¿Has venido andando? Estás sudando como un cerdo.

NICK (al teléfono):

¡No!

DAVID:

De vez en cuando tengo una subida de azúcar...

OLIVE:

¿Subida de azúcar? ¿Qué es eso?

MARX (off; aclarándose la garganta):

Sí, esto... ¿Olive?

OLIVE:

¿Qué?

La cámara enfoca a Marx.

MARX:

¿Le... le ha gustado la obra?

OLIVE (off):

Mmm. Es un poco triste.

NICK (al teléfono):

Sí. Sí.

MARX:

Bueno, es una tragedia.

La cámara vuelve a incluir a David y Olive.

OLIVE:

Y que lo diga. Pero yo tengo varias ideas para alegrarla.

DAVID:

¿Ideas?

OLIVE:

Ajá, ajá. Yo voy siempre al cine. Tengo un millón de ideas brillantes.

David se frota las sienes, y después el cuello.

NICK (al teléfono):

No. ¡Vas y lo quemas, Cheech! Te digo que lo quemes. Y que se note que ha sido provocado.

DAVID:

Me ha dado ... me ha dado una ramba .

NICK (al teléfono):

Sí.

OLIVE:

¿Ramba?

DAVID:

Sí, tengo todo el cuerpo tenso.

NICK (al teléfono):

No. Esta noche.

DAVID:

Creo que sería mejor que nos fuéramos. David se levanta. Olive hace lo mismo.

OLIVE:

Oh, no. No. No os vayáis. Eh, Venus, a ver si traes el jarabe de una vez.

MARX:

Olive, ¿cuándo empezó a interesarse por la interpretación?

Venus entra con una bandeja de bebidas.

OLIVE:

Oye, oye. ¿Creéis acaso que he venido a esta ciudad para cantar en un coro? Tetas y culo. Lo único que le importa son las tetas y el culo.

David coge dos copas y le pasa una a Olive.

OLIVE:

Gracias. ¡Oye! ¿No te dije que prepararas unos empapelados?

VENUS:

Primero tendría que explicarme qué tengo que empapelar. Además, tampoco sé de dónde sacar papel a estas horas.

David bebe y coloca la copa vacía sobre la bandeja.

OLIVE:

Mira tú. Desde que sacaste la lotería te has vuelto una respondona. Y te he pedido el licor de importación.

VENUS:

El licor de importación ha corroído la botella. ¡Se ha esfumado!

Venus sale al tiempo que Nick cuelga el teléfono y entra en escena.

OLIVE:

No te lo crees ni tú. Qué difícil es encontrar buen servicio hoy en día.

NICK:

Siento que hayáis tenido que oír todo esto, chicos.

DAVID:

Estoy ... estoy mareado.

NICK:

Es que tenemos problemas en la empresa.

DAVID:

¿En serio? ¿Qué tipo de empresa tienes, Nick?

NICK:

Es una empresa de «no metas tus narices en asuntos ajenos si no quieres que te la machaquen».

MARX:

Ah.

NICK:

Es de esa clase de negocio.

DAVID:

Ya. Ya veo, gracias. Me parece... me parece que vaya ir a un sanatorio para ... para pedir ayuda. Ya hablaremos más tarde.

NICK:

De acuerdo.

Nick y David se dan la mano.

DAVID:

¿De acuerdo?

NICK:

Sí.

DAVID:

Julian.

MARX:

Oh, sí. Sí.

NICK:

¡Oigan!

DAVID:

Ha estado bien.

NICK:

Será todo un acontecimiento en Broadway.

DAVID:

Gracias.

16. Interior. Noche. Edificio de apartamentos de Olive.

Marx y David caminan por el recibidor. El portero abre la puerta de la calle a una mujer que entra con varios perros.

DAVID (off):

¡No, no y no! ¡Definitivamente, no!

MARX:

Trabajarás con ella. La moldearás.

DAVID:

Ni pensarlo.

MARX:

Todo un reto. La obra ganará un premio y será un hito en los anales del teatro.

DAVID:

No, eso es imposible.

MARX:

Un reconocimiento a tu capacidad de dirigir. Moldeas a tus actores como la arcilla.

Se paran en seco.

DAVID:

Julian, ¿has perdido el seso? ¿Pero... pero en serio crees que esa mujer puede interpretar a una psiquiatra? Esa mujer. Esa... cosa de allí arriba. Con esa voz...

MARX:

Vale, vale.

DAVID:

Una... una mujer que recoge monedas de las mesas con el... con el... no, no puede... no puedes ...

MARX:

De acuerdo señor Artista, voy a serte franco. Vivimos en un mundo de pirañas, no en un mundo ideal. Si quieres estrenar tu obra tendrás que hacer alguna concesión.

DAVID:

Yo...

MARX:

La vida no es perfecta.

DAVID:

Pero...

MARX:

Y además es corta.

Caminan hacia el portero.

MARX:

Y si no eres capaz de verlo así será mejor que hagas las maletas y regreses a Pittsburgh.

Salen del edificio.

17. Interior. Noche. Apartamento de David Shayne.

Ellen y David en la cama, en completa oscuridad.

DAVID (off):

¡Ahhh! (*Grita*) ¡Me he vendido! ¡Me he vendido! ¡Me he vendido!

ELLEN:

¡David! ¿Qué pasa?

David enciende una luz, se levanta de la cama, se acerca a una ventana y la abre.

ELLEN (off):

¿Qué sucede?

DAVID:

¡Soy una puta!

ELLEN (off):
Dios mío, no.

La cámara enfoca a Ellen.

DAVID (off):
¡Soy una prostituta! ¡Una puta!

ELLEN:
¡David! ¡David, tranquilízate! Llamarán a la policía.

La cámara vuelve a enfocar a David, que entra en la cocina.

ELLEN (off):
David. Oh, Dios mío. Tienes muy mal aspecto.

DAVID:
Qué mal me siento. Estoy mareado. Ay, qué mareado estoy.

ELLEN (off):
David, por favor. Despertarás a los Pínkelstein. ¿Quieres una aspirina?

David enciende una luz y se moja la cara en el fregadero.

ELLEN (off):
David.

DAVID:
Ay, Dios mío.

ELLEN (off):
David.

DAVID:
Mi arte. ¡Mi obra!

ELLEN (off):
¿Qué le pasa?

DAVID:
¿Quiero el éxito al precio que estoy pagando?

ELLEN (off):
¡David!

DAVID:
La respuesta es sí.

ELLEN (off):
Vuelve a la cama.

DAVID:
La respuesta es sí.

ELLEN (off):

Por favor, vuelve a la cama. Por favor vuelve a la cama. David. Por favor. Por favor.

DAVID:

Me han propuesto que un gángster produzca mi obra... y he aceptado.

David camina hacia la cama.

ELLEN:

David, por favor. Ven a la cama.

DAVID:

He hecho un pacto con el diablo.

David coge sus gafas y se dirige al escritorio.

ELLEN:

Por favor. Te lo ruego. No, no, no.

DAVID:

Y el castigo es un papel para su chica.

David coge el teléfono.

ELLEN:

¿A quién llamas a las tres de la madrugada?

18. Exterior. Noche. Una calle residencial.

Por la calle circula un carro tirado por un caballo.

DAVID (off):

Sí. Julian, soy David. ¿En quién has pensado para el papel de protagonista masculino?

19. Interior. Noche. Apartamento de Julian Marx.

Marx habla desde la cama al tiempo que se pone unas gafas.

MARX (al teléfono):

Caramba... muchacho, son las tres de la madrugada.

20. Interior. Noche. Apartamento de David Shayne.

DAVID (al teléfono):

Yo había pensado en Warner Purcell.

21. Interior. Noche. Apartamento de Julian Marx.

MARX (al teléfono):

No, demasiado gordo. ¿Le has visto últimamente? Es un glotón compulsivo.

22. Interior. Noche. Apartamento de David Shayne.

DAVID (al teléfono):

No te preocupes. He hablado con su agente y ya lleva cuatro meses haciendo régimen. Tiene un aspecto estupendo. Lo quiero para el papel del teniente Masters. Y así a lo mejor soporto los... los compromisos. Podré soportar los compromisos. Tendré a Warner Purcell y a Helen Sinclair y así podré tragar a la amiguita del gángster.

23. Interior. Noche. Apartamento de Julian Marx.

MARX (al teléfono):

No, Warner no, muchacho. Lo tuve en Pan de monja. Te dirá que ha cambiado, pero no tardará en flaquear y empezará a comer. Para cuando llegemos a Boston estará más gordo que el culo de mi cuñada. No, no sé...

24. Interior. Noche. Apartamento de David Shayne.

DAVID (al teléfono):

¡No! ¡Basta de componendas! ¡Es mi obra y lo quiero a él! ¡Lo quiero a él y lo quiero a él y ya está! ¡No soy una puta!

David cuelga el teléfono mientras Ellen lo sujeta de los hombros.

ELLEN:

David. David, David, ¡David!

DAVID:

Estoy bien.

25. Exterior. Día. Cementerio.

Un párroco oficia un funeral debajo de una carpa.

PÁRROCO:

Ergo sum resurrectio et vita: qui credit in me, etiam si mortuus fuerit, vive! ...

NICK (off):

Olive empieza a ensayar su obra la semana que viene. Quiero que estés a su lado.

CHEECH (off):

Sí.

La cámara recorre los arreglos florales y luego enfoca a Nick, Cheech y Rocco.

PÁRROCO (off):

... et omnis qui vivit el credit in me, non morietur in aeternum. Kyrie, eleison.
Christe, eleison. Kyrie, eleison.

NICK:

Asegúrate de que la tratan bien. No me fío de la gente del teatro. El espectáculo me cuesta un montón de dinero y quiero asegurarme de sacarle partido. Quiere ser una estrella.

CHEECH:

Sí, claro.

PÁRROCO (off):

Pater noster, qui est in caelis: Sanctificetur nomen tuum: Adveniat regnum tuum.
Fiat vol un las tua, sicut in caelo, el in terra.

NICK:

Y se lo he prometido.

CHEECH:

Oiga señor V., no es que no quiera hacerlo...

NICK:

Cheech, te estoy dando una orden.

CHEECH:

Ya lo sé.

26. Exterior. Día. Teatro Belasco.

Dos operarios colocan los titulares en la marquesina de la entrada del teatro:

**HELEN SINCLAR en
DIOS DE NUESTROS PADRES**

DAVID (off):

Lunes once de septiembre. Hoy han empezado los ensayos Y he decidido escribir un diario. Tal vez mis experiencias sean valiosas para otro del mismo modo que yo repaso con delectación las notas de mis ídolos Chejov y Strindberg.

La cámara enfoca un cartel en el interior de una vitrina de cristal en el frente del teatro. En el cartel se lee:

**JULIAN MARX
presenta a
HELEN SINCLAIR
en**

**DIOS DE NUESTROS PADRES
Escrita y dirigida por
David Shayne
TEATRO BELASCO**

27. Interior. Día. Auditorio del Teatro Belasco.

Mitch, David y otro hombre en el escenario.

LORNA (off):

Copias de estas páginas.

MITCH:

Están aquí.

DAVID (Voz en off):

Los ensayos han empezado puntualmente a las diez de la mañana. Warner Purcell ha sido el primero en llegar, afable y rebosante de buen humor.

LORNA (off):

Copias de estas páginas. No, están en la caja, en esa esquina con los otros guiones.

La cámara deja a David y a Mitch para enfocar a Warner Purcell, un actor de mediana edad, mientras entra en el escenario.

WARNER:

¡Buenos días!

DAVID (off):

Es Warner Purcell.

David entra en escena y da la bienvenida a Warner.

DAVID:

Qué tal. Soy David Shayne.

WARNER:

¡Oh, David! Me alegra muchísimo conocerlo. Es magnífico.

DAVID:

Gracias.

David y Warner caminan. La cámara los sigue hasta incluir a Mitch Sabine y a Lorna, la asistente de David.

WARNER:

Es una obra maravillosa, llena de diálogos divinos.

DAVID:

Es un honor que usted la interprete.

WARNER:

Para mí es un placer.

DAVID:

Nuestro regidor, Mitch.

MITCH:

Mitchel Sabine. Aquí... si necesita algo, ya sabe.

WARNER:

M-Mitchell, encantado. Es un placer.

Mitch echa un vistazo a un cuaderno de notas.

MITCH:

Su camerino es el número dos.

WARNER:

Magnífico, magnífico.

DAVID:

Y ésta es mi asistente, Lorna.

LORNA:

Hola.

WARNER:

Ah, Lorna.

LORNA:

Es un placer.

Warner le da la mano a Lorna. David señala el abrigo del primero.

DAVID:

Guarda su abrigo.

LORNA:

Sí.

Lorna coge el abrigo y la bufanda de Warner y sale de escena.

MITCH:

Sí, tenemos café, pastas y, esto, salmón ahumado.

WARNER:

Mitch, ¿sería una terrible molestia pedir que me trajeran un poco de agua caliente y limón?

MITCH:

Para nada.

Mitch sale.

WARNER:

Gracias.

David lleva a Warner hasta la mesa en donde se encuentra Marx.

DAVID:

Y por supuesto ya conoce a Julian Marx.

WARNER:

Ah, sí, Julian. Nuestras espadas ya se han cruzado.

MARX:

Warner, Warner, tienes un aspecto soberbio.

WARNER:

Igualmente.

28. Interior. Día. Teatro Belasco.

Entra la actriz Eden Brent con un perro chihuahua y una cesta llena de regalos.

Eden (off):

(ríe).

DAVID (voz en off):

La siguiente en llegar fue Eden Brent, que interpreta al otro personaje femenino. Tiene una vivacidad maravillosa.

Mitch besa a Eden, que camina hacia la mesa en la que se encuentran David y

Warner.

EDEN (ríe):

Buenos días, buenos días. No se levanten, no se levanten.

WARNER:

Ah, buenos días, buenos días.

DAVID:

Buenos días.

EDEN:

Tengo regalitos del primer día de ensayos para todo el mundo.

DAVID:

Oh, qué considerada.

WARNER:

Qué simpática.

EDEN:

No es nada, no es nada, sólo jabón, flores secas e incienso para usted, me parece.

Eden mira al chihuahua.

EDEN:

¿Ya conocen al señor Woofles?

DAVID:

No.

WARNER:

No.

EDEN:

Oh, no pongas esa cara tan seria.

Eden besa al perro.

DAVID:

Hola, señor Woofles.

David acaricia al perro.

EDEN:

Tenga cuidado. Es un chihuahua pero con algo de sangre de dóberman, y a veces se tira a morder al cuello.

WARNER:

Oh.

EDEN:

Era una broma.

David ríe. Warner ríe.

DAVID:

Creo que ya los conoce a todos. Lorna.

David señala a Lorna. La cámara la enfoca.

LORNA:

Sí...

EDEN:

Sí, hemos hablado por teléfono.

Eden le pasa la cesta de regalos a Lorna, quien la deja sobre la mesa.

EDEN:

Oh, muchas gracias.

DAVID:

Lo que no sé es si conoce a nuestro teniente Masters: Wamer Purcell.

EDEN:

Encantada.

WARNER:

Sí, encantado de conocerla.

Warner se adelanta para besar la mano de Eden.

EDEN:

¿Qué tal la travesía?

WARNER:

Dejé Inglaterra hace ya cinco años, pero fue estupenda (*risas*).

Eden mira al chihuahua.

EDEN:

Sí, cariño, ¿quieres un poco de leche o algo para masticar? ¿Quieres?

MITCH:

Le traeré un plato.

EDEN:

Oh, no, no, no hace falta que se moleste: le doy el pecho. Es broma, amigos (*ríe*).

David, Warner y Mitch se unen a las risas. David hace un gesto en dirección a la mesa.

DAVID:

Por favor, ¿podemos?

EDEN:

Julian, qué alegría verte. Qué alegría.

Eden le da la mano a Marx.

MARX:

Sí, ¿qué tal estás?

DAVID (off):

¿Conoce al señor Marx?

EDEN:

Sí, desde luego. Sí, esto... ¿me siento en el medio? (*risas*).

DAVID (off):

¿Nos llevamos al perro, o... ?

Eden se sienta junto a Lorna. Marx vuelve a ocupar su sitio.

EDEN:

No, no, no, no, es mi pequeñín (*risas*).

Lorna ríe

Warner (off) ríe.

29. Interior. Día. Teatro Belasco.

OLIVE (off):

Me has hecho llegar tarde. Llego tarde por tu culpa. ¡Eres un imbécil!

Olive y Cheech entran y se dirigen hacia la mesa, en donde se encuentran reunidos Mitch, David, Eden, Warner, Lorna y Marx.

DAVID (voz en off):

Naturalmente Olive Neal entró con la fuerza de un huracán.

OLIVE:

¡Oye! ¿Vas a estar todo el rato encima de mí como un moscardón?

CHEECH:

El señor V. dice que no me separe de usted.

OLIVE:

Llevamos un cuarto de hora dando vueltas. Ya te dije que dijo el Teatro Belasco, no el Morosco, pedazo de ladrillo.

DAVID:

Hola, Olive.

OLIVE:

Hola (*ríe*).

DAVID:

Atención, ésta es, sí, la doctora Philips, Olive Neal.

OLIVE:

Hola. Encantada (*ríe*).

David señala a todos los reunidos en torno a la mesa.

DAVID:

Ya conoces a Julian.

OLIVE:

Sí. Hola, Julian, encantada de volver a verte.

DAVID:

Mi asistente, Lorna.

LORNA:

Hola.

OLIVE:

Hola, Lorna.

DAVID:

Eden Brent. Kristen.

OLIVE:

Oh, qué perro más mono.

DAVID:

Warner Purcell, el teniente Masters.

Olive le da la mano a Warner.

OLIVE:

Warner, encantada, encantada, encantada.

WARNER:

Qué tal.

DAVID:

Mitch, nuestro regidor.

OLIVE:

Mitch, ji, ji, ji.

David se queda mirando a Cheech.

DAVID:

¿Y usted?

CHEECH:

Yo voy con ella.

OLIVE:
Viene conmigo.

DAVID:
Vale, vale.

OLIVE:
Sí, humm.

DAVID:
Bueno, vamos a ensayar un rato, así que...

CHEECH:
Sí. Yo voy donde va ella.

Olive mira a Cheech.

OLIVE:
De acuerdo, cariño, ¿por qué no te aparcas en la última fila del teatro e intentas no roncar?

David reacciona, mira a Marx y a continuación a Olive.

DAVID:
Mm, esto ...

OLIVE:
¿Qué?

DAVID:
Por regla general no me gusta que haya extraños en los ensayos, porque los actores son muy sensibles.

CHEECH:
¿Qué? ¿Qué ha dicho?

DAVID:
Sí, que, no, no me ...

Cheech se acerca hasta David y lo coge de las solapas del abrigo.

CHEECH:
¡Oiga! ¿Y usted quién es? ¿Quién es, eh?

MARX:
Hey, hey. No, no. Calma, calma.

DAVID:
Soy el... soy el director. Soy el director.

CHEECH:
¿Quién es éste? ¿Se puede saber quién es éste?

DAVID:

Soy el director. Soy el director de la obra.

OLIVE:

Es el director.

Cheech suelta a David.

MARX:

Un segundo. Espere un segundo. Un segundo. ¿Cómo... cómo ha dicho qué se llama?

CHEECH:

Cheech. Me llaman Cheech.

MARX:

Sí, señor Cheech. Esto, antes que nada...

CHEECH:

No, nada de señor Cheech. ¿Me has oído?

MARX:

Sí.

CHEECH:

Cheech.

MARX:

Cheech.

CHEECH:

Muy sencillo: Cheech.

MARX:

Cheech. De acuerdo.

OLIVE:

Cheech a secas.

MARX:

Oiga, esto... por qué no se sienta allí atrás y ... y nosotros, esto... sí... eso mismo.

DAVID:

Esto va a ser muy problemático.

CHEECH:

Estaré allí.

Cheech sale de escena.

MARX:

No molestará. Créeme.

OLIVE:

Sí, no molestará a nadie.

MARX:

Es, es, es...

DAVID:

De acuerdo.

OLIVE:

Sólo quiere vigilar.

Warner ríe.

OLIVE:

Es mi guardaespaldas (*ríe*).

Marx se sienta a la mesa al tiempo que David sale. Olive mira a Warner.

OLIVE:

Hola.

WARNER:

Hola (*ríe*).

Warner y Olive se sientan.

OLIVE:

Siento llegar tarde. Suelo ser de lo más profesional

WARNER:

Oh, desde luego (*ríe*).

EDEN:

Esto es para ti.

Eden da a Olive un frasco de polvos de talco.

OLIVE:

Oh, polvos de talco, con lo que me gustan. Gracias. Eres un amor. Eres un amor.

EDEN:

Qué va. Tú sí que eres un amor.

30. Interior. Día. Teatro Belasco.

Entra Helen y se dirige a la mesa, donde se encuentran Mitch, David, Eden, Warner, Olive y Marx.

DAVID (voz en off):

Helen Sinclair llegó media hora tarde, pero tenía una buena excusa.

HELEN:

Les ruego que me perdonen. A mi pedicura le dio una embolia. Se cayó encima de mí y me clavó la lima en el pie. Han, han tenido que vendármelo.

WARNER:
Pobrecita.

DAVID:
Lo siento. Sí, cuánto lo siento.

EDEN:
Dios Santo. ¿Está usted bien?

Helen da un paso hacia Warner.

HELEN:
Qué alegría volver a verte.

WARNER:
Sí.

HELEN:
¡Es fenomenal!

DAVID:
Todos conocemos y admiramos a Helen Sinclair.

WARNER:
Somos viejos amigos.

Helen echa un vistazo al teatro.

HELEN:
Oh, sí, sí. ¡Por Dios! ¡Apenas puedo creer que estemos aquí! (ríe).

El grupo ríe.

HELEN:
Sí, fíjense, fíjense, por favor. Este viejo teatro... este templo ... repleto de recuerdos ... lleno de presencias.

Helen avanza. Los otros contemplan su reacción.

HELEN:
La señorita Julia. Tío Vanya. Ahí está Cordelia, y más allá Ofelia... ¡Clitemnestra!
Cada representación un nacimiento. Cada telón... una defunción.

El chihuahua ladra y Helen reacciona.

HELEN:
¿Ha sido un chucho?

MITCH (off):
Sí, señora Sinclair.

HELEN:

¡Odio a los chuchos!

Eden intenta calmar al perro. Helen se vuelve y se que da mirando al público.

31. Interior. Día. Teatro Belasco.

David, Warner, Olive y Helen están sentados a la mesa leyendo sus guiones. La cámara se desplaza para incluir a Mitch, Edna, Marx y Lorna.

DAVID (voz en off):

Como no quería abrumar a los actores el primer día, nos limitamos a leer la obra.

HELEN:

«No puedo vivir así... la misma rutina una y otra vez. Los días se mezclan como celuloide fundido como una película cuyas imágenes se han distorsionado y han perdido todo su sentido».

WARNER:

«Quiero el divorcio, Sylvia. Te lo he dicho de mil maneras distintas esperando que te dieras cuenta, pero te niegas a asumirlo».

32. Interior. Día. Teatro Belasco.

EDEN:

«De niña me prometí que un día tendría un collar hecho con la Vía Láctea». Me encanta esta frase.

WARNER:

«Kristen, Kristen, ojalá los humanos no estuvieran malditos por el poder del recuerdo».

33. Interior. Día. Teatro Belasco.

Desde una de las filas del teatro Cheech contempla a Marx, David, Lorna y los actores en el escenario. Mitch entra, se sienta a la mesa.

OLIVE:

«Los sueños sólo son sentimientos disfrazados. Cuanto antes extraigamos las experiencias dolorosas que van a la par con las vivencias, antes llegaremos a resolverlas». ¿Qué es a la par?

DAVID:

A la... a la par... esto... es...

WARNER:

Esto... ¿Me permite?

DAVID:

Sí, claro.

OLIVE:

¿A la par? ¿Qué?

WARNER:

Es una expresión golfística, cuando, esto, esto, cuando... estás a la par cuando tienes el mismo número de golpes...

OLIVE:

De acuerdo. Ya veo.

HELEN:

Oh, no lo sabía. Qué maravilla. Golf.

OLIVE:

O sea que es como... que está hablando de golf.

DAVID:

Prosiga.

OLIVE:

¿Qué?

HELEN:

Oh, si. De acuerdo.

OLIVE:

Oh.

HELEN:

«Doctora (*ríe*), ¿soy poco atractiva, estoy ajada, desgastada?».

OLIVE:

«Sí».

HELEN:

«¿Rota? ¿Disecada? ¿Vieja?».

OLIVE:

«Vamos, vamos, señora Poston, no sea mas... mas ... ».

DAVID:

Masoquista.

OLIVE:

¿Masoquista?

DAVID:

Sí, masoquista es la persona que goza con el dolor.

WARNER:

Lo contrario de sádico.

DAVID:

Exacto.

OLIVE:

¿Disfruta con el dolor? ¿Qué es, subnormal?

CHEECH:

No lo puedo creer. Menuda mierda.

Cheech se levanta y sale.

OLIVE:

Sigamos.

34. Exterior. Día. Teatro Belasco.

Helen y David salen del teatro y caminan por la acera llena de gente.

DAVID (voz en off):

Después del ensayo me sentí mejor. Helen Sinclair sugirió que fuéramos a tomar una copa y a relajarnos en un local clandestino muy discreto donde podríamos charlar.

35. Interior. Día. Algonquin Club.

David y Helen sentados en el bar.

HELEN:

Me ha encantado ver al viejo, eh...

DAVID:

Sí.

HELEN:

eh...

DAVID:

Warner.

HELEN:

Sí, Warner, sí. Cuánto ha adelgazado.

DAVID:

Sí, sí. Sigue un régimen nuevo.

HELEN:

Y ¿quién es ella? (ríe). Necesito una copa (ríe).

DAVID:

Olive, sí. Siento lo de Olive. Lo lamento. Lo lamento, pero la necesitábamos para conseguir el dinero.

HELEN:

Debe de ser difícil lograr montar una obra así.

DAVID:

Es la triste realidad del mercado, puedo asegurárselo.

HELEN:

Lo cierto es que nunca hemos tenido la oportunidad de hablar.

Se acerca un camarero.

DAVID:

No.

CAMARERO:

Hola, amigos. ¿Qué les sirvo?

HELEN:

Dos martinis, por favor, y muy secos.

Helen se lleva un cigarrillo a la boca y el camarero se lo enciende.

DAVID:

¿Cómo sabe lo que yo bebo?

HELEN:

Ah, ¿también quiere uno? (Al camarero) Que sean tres.

CAMARERO:

Tres martinis.

El camarero sale.

DAVID:

Esto... no soy nadie para juzgar mi propia obra, pero debo decir que después de la lectura de hoy ya sé lo brillante que va a estar en su papel. En serio.

HELEN:

Es una obra maravillosa.

DAVID:

Gracias (ríe).

HELEN:

Oh, no, no, no. Lo digo en serio. Es muy raro encontrar una que realmente cuente cosas.

DAVID:

Sí. Sí.

HELEN:

Bueno... claro, están Max Anderson y Gene O'Neill, pero eso es todo. Yo...

DAVID:

Acaba de nombrar a mis dos dioses vivos.

HELEN:

Tengo que reconocer que al principio estaba algo reacia a interpretar el papel. El personaje es tan, es tan, esto... insulso.

DAVID:

Insulso, sí. Pero ése es el punto.

HELEN:

Hasta que me di cuenta de lo que pretendía.

DAVID:

¿En serio?

HELEN:

Lo profunda y compleja que es su vida interior.

DAVID:

He tratado de hacerla contradictoria.

HELEN:

Pero estaba preocupada. Estoy acostumbrada a interpretar mujeres más llanamente heroicas. Menos titubeantes, más seductoras, y desde luego nada frías.

DAVID:

No, sí. Sí. Bueno, esto, Sylvia Poston es, es un manojito de neurosis. Es, decir...

Helen saca una polvera del bolso mientras la mano del camarero deposita tres martinis sobre la mesa.

HELEN:

A pesar de no haber encontrado en toda la obra nada que la alegrara, ni auténtica pasión o seducción.

Helen se empolva la cara.

DAVID:

¿Nada?

HELEN:

De todos modos sigo creyendo que el papel merece la pena.

DAVID:

Bueno, podríamos trabajarlo y darle un toque aquí y otro allá, podríamos añadir o cambiar un par; asegurarnos de que usted ...

HELEN:

No, no, no, no. Jamás osaría...

DAVID:

... de que usted se siente a gusto.

HELEN:

... pedirte que cambiaras una sola palabra por mí. Me refiero (*ríe*) ¡Dios! ¿Quién soy yo, una vulgar leyenda de Broadway? Y tú... tú eres un Chéjov en ciernes.

Helen bebe el martini mientras David come su aceituna.

DAVID:

No digo que vaya a transformar la obra. Sólo digo que la releeré pensando en lo que hemos hablado. Quiero decir, después de todo, señora Sinclair, puedo... Helen ... ¿Puedo llamarte Helen?

HELEN:

Sí.

DAVID:

Tu instinto de actriz es impecable, y quiero que tu personaje tenga potencia, no quiero que sea soso.

HELEN:

A ti no hay quien te engañe, ¿verdad?

DAVID:

¿A mí?

HELEN:

Eres listo, eres brillante. ¡Qué psicología femenina! No lo niegues.

David mira pensativo a Helen.

DAVID:

No sé por qué tiene que ser frígida.

36. Interior. Noche. Apartamento de Olive.

Se abre la puerta y entran Cheech y Olive. Nick Valenti ya se encuentra dentro.

NICK (off):

¿Qué tal, muñeca? ¿Cómo ha ido?

OLIVE:

Son todos unos presumidos.

NICK:

¿Ah, sí?

Olive se sienta en una silla. Nick se dirige a Cheech.

NICK:

¿La ha molestado alguien?

CHEECH (off):

No.

OLIVE:

Pretenden que me aprenda de memoria todas las palabras.

NICK:

Pero eso es lo que querías, ¿no? Querías ser una actriz.

OLIVE:

Ya lo sé, ya lo sé. Ya lo sé. Tengo jaqueca.

NICK:

Cheech te ayudará a practicar después de la cena.

CHEECH:

¿Yo?

NICK:

La chica tiene que memorizar cosas, ¿no?

CHEECH:

Sí, Nick, pero ...

NICK:

Vete a dar un baño, cielo. Te voy a llevar a Delmonico's.

Olive se levanta y sale de fa habitación.

NICK:

¿Qué querrás, solomillo o langosta?

OLIVE (off):

Uno de cada uno.

CHEECH:

Escucha, Nick, yo no soy bueno para esto de memorizar. Y además tengo una cita, ¿sabes?

Nick se acerca al bar y se lleva un cigarrillo a la boca.

NICK:

No insistas. Tienes que hacerme un pequeño encargo.

CHEECH:

¿Qué encargo?

NICK:

Un recado para Charlie Masucci, y no tenemos mucho tiempo.

37. Exterior. Noche. Almacén.

Llega un coche y se detiene. Salen Cheech y otro hombre. Se escucha la voz de George Schmidt cantando «Lazy River». Cheech lleva al hombre hasta un muelle; le da un empujón y le dispara. El cuerpo del hombre cae al río. Cheech se dirige de vuelta al coche.

38. Interior. Noche. Apartamento de Olive.

En un espejo se reflejan Olive y Cheech sentados en cama, leyendo el guión. Olive está comiendo y fuma un cigarrillo.

OLIVE:

«¿Acaso no ve que está reproduciendo el mismo comportamiento de su madre con su padre?».

CHEECH:

«¿Ah, sí? Explíquemelo».

OLIVE:

«En cierto modo usted intenta revivirlo y, hacerlo, corregirlo. Como si eso fuera posible: ¡ja!

CHEECH:

Aquí no dice «ja».

OLIVE:

Ya sé que no dice «ja». Lo he puesto yo.

CHEECH:

¿Cómo que lo ha puesto? No... no pue... ¿Tienes permiso para hacerlo?

OLIVE:

Lo he puesto yo. Yo lo he puesto. Nos dejan añadir cosas.

CHEECH:

¿Cómo va a poder añadir cosas? No puedes hacer eso.

OUVE:

Está permitido añadir cosas. Se llama provisar.

CHEECH:

No se puede hacer.

OLIVE:

Puedo hacerlo. ¿Y tú qué sabes? Tú no sabes nada. Cierra la boca y lee.

CHEECH:

Todo esto es repugnante, ¿está claro?

OLIVE:

Tú lo que eres es un zombi degenerado. ¡Calla y lee!

CHEECH:

Será mejor que se calle usted, ¡se lo advierto! Cheech alza un puño. Olive hace lo mismo.

OLIVE:

¡Cállate de una vez!

CHEECH:

¡Que se calle usted!

OLIVE:

¡Cállate!

CHEECH:

Tiene suerte de ser la chica de Nick.

OLIVE:

Suerte tienes tú de ser un imbécil.

Entra Venus con una bandeja de café.

CHEECH:

«Qué te ha impelido a elaborar una teoría tan vacua?».

VENUS:

Humm. Qué pena me dan los pobres que vayan a pagar para ver esta función.

39. Interior. Noche. Salón del apartamento de los Shayne.

David está sentado a la mesa trabajando en el guión. Ellen lo observa desde la cama.

ELLEN (off):

¿En qué piensas?

DAVID:

En Eugene O'Neil y Max Anderson.

ELLEN:

Llevas toda la noche reescribiendo el guión y es sólo el primer día. ¿Es una mala señal?

DAVID:

No, es que creo que he hecho el personaje de Sylvia Poston un poco demasiado aséptico. Le falta una vertiente sexual, de otra manera...

ELLEN:

No, qué va. Yo creo que es el mejor personaje femenino que has creado en mucho tiempo.

DAVID:

¿Por qué lo dices?

ELLEN:

David, ya sabes que siempre te ha costado entender la mentalidad femenina.

DAVID:

Ya sé que lo piensas. Siempre lo dices.

ELLEN:

Pero, pero... si tú también lo piensas. Ya lo hemos discutido antes. Todos tus amigos son hombres y ... y siempre has tenido problemas a la hora de escribir para mujeres. Piensa en la relación que tienes con tu madre, tu abuela, tus dos tías, tu hermana...

DAVID:

Me parece que es algo que intento integrar en mi obra. Pero si quieres que te diga la verdad, no creo que entiendas mi obra.

ELLEN:

¡Ya! No te pongas a la defensiva.

DAVID:

No me estoy poniendo a la defensiva.

ELLEN:

Tal vez. A lo mejor es que mis opiniones no son lo bastante intelectuales para ti. Puede que no sean....

DAVID:

Pero qué tonterías dices. Cuando tienes una buena idea siempre le presto toda la atención y me muestro de lo más receptivo. Pero en este caso creo que te equivocas. Eso es todo.

ELLEN:

¿Y cuándo acierto?

DAVID:

Con otras muchas cosas pero no, no en lo que se refiere a Sylvia Pastan y su sexualidad.

40. Exterior. Día. Teatro Belasco. Se leen las letras del cartel:

BELASCO

41. Interior. Día. Auditorio del teatro Belasco.

Lorna y David trabajan sentados a la mesa.

DAVID (voz en off):

Diecisiete de septiembre. Ha concluido la primera semana, y si dejamos de lado unos cuantos incidentes menores, todo funciona a la perfección. Pasó aquello entre Helen y Eden.

La cámara deja a David y Lorna para enfocar a Helen, Eden y Warner ensayando en el escenario. Eden está de pie junto a una mesa, sujetando un platillo y una taza. Warner la mira sentado en una silla. Helen señala a Eden.

HELEN:

No puedo repetir mi papel si ella no para de corretear por el escenario.

Eden avanza en dirección a Helen.

EDEN:

Yo también creo que debería estar sentada.

Me sentaré.

HELEN:

Dios mío, Sylvia jamás le diría que se sentase. ¡La desprecia!

EDEN (risas):

De acuerdo. No quiere que me siente, no quiere que me quede de pie. Tendré que agacharme (*ríe*).

Eden se agacha.

HELEN:

Oh, David, ¿te das cuenta de que le estás pidiendo al público que crea que mi marido me deja por esta mujer?

EDEN:

David...

HELEN (interrumpe):

Vamos ya.

EDEN:

Excúsame. Excúsame, Helen, pero me parece que queda bastante claro... ¿verdad, David?. En el discurso sobre la atracción erótica queda bastante claro por qué lo hace.

HELEN:

Estás chalada. Cuando pronuncia el discurso es en mí en quien piensa. ¿Es que no te enteras?

EDEN:

Sólo cuando habla de manchas en la piel.

HELEN:

Oye, ¿se puede saber cuánto tiempo hace que no tienes una hemorragia como Dios manda?

Helen sale de escena.

WARNER:

David, me pregunto si no sería el momento de recitar mi monólogo del segundo acto. Podríamos, podríamos probar.

EDEN:

¿Habéis oído lo que... ? (*solloza*).

HELEN:

Necesito una aspirina. Una aspirina... por favor.

Eden vuelve a dejar la taza.

DAVID (off):

Ah, esto ... sí. Sí, sí, ¿por qué no? Eden, tómate cinco minutos.

HELEN (off):

Necesito una aspirina.

DAVID:

Sí, de acuerdo.

Eden se acerca a Mitch.

DAVID:

¿Mitch?

42. Interior. Día. Auditorio del teatro Belasco.

Olive camina por el escenario. David y Lorna están sentados a la mesa y Cheech lo observa todo desde su asiento.

DAVID (voz en off):

Y llegó el día en que intenté cortar uno de los diálogos de Olive.

OLIVE:

¿David?

DAVID:

Sí, qué hay.

OLIVE:

Me gusta este diálogo y ya casi me lo sabía de memoria.

DAVID:

Sí, pero es superfluo.

OLIVE:

¿Cómo? ¿Que es qué?

DAVID:

Pues que es innecesario. Ya sabemos lo que piensas la crisis de Silvia con, eh, cuando hablas con el bueno del doctor. Es fallo mío... tu interpretación era buena.

OLIVE:

Pero, esto... me gusta decirlo.

DAVID:

No, no lo necesitamos.

OLIVE:

¡Oye! ¿Estás intentando reducir mi papel?

DAVID:

¡No! Ni hablar. En todas las obras...

OLIVE (interrumpiendo):

Mi papel ya es corto tal como está.

DAVID:

Toda obra necesita algunos cortes. Además, el tamaño de un papel no es lo importante, Olive.

Cheech se levanta y se dirige hacia David.

CHEECH:

Oiga, ¿no ha oído lo que le ha dicho? No quiere que le corten el diálogo, ¿entendido?

OLIVE:

Puedo decirlo yo.

DAVID:

Oiga, oiga, oiga señor Cheech. Ya he...

CHEECH (interrumpiendo):

Óigame usted. Yo preferiría estar jugando a los dados, pero el señor V. me ha dicho que ella tiene que salir mucho.

DAVID:

Esta obra la he escrito yo, y yo la dirijo.

CHEECH:

Me trae sin cuidado. Quiere que le dé una paliza aquí o prefiere salir y que lo arreglemos fuera. Usted decide.

David coge una nuez de un recipiente y se la come.

43. Interior. Día. Auditorio del teatro Belasco.

Warner coge algo de comida de una mesa en el escenario y se queda mirando a Olive y Eden, que ensayan. También están presentes Mitch, Loma y David.

DAVID (voz en off):

Warner Purcell conserva su buen humor y es un gusto trabajar con él. Y qué disciplina. Aunque me he dado cuenta de que ya no se conforma con una taza de agua caliente y limón.

Warner se dirige a la mesa, coge un panecillo y lo unta de queso cremosa.

OLIVE:

Si habla al mismo tiempo, yo me distraigo.

DAVID:

De acuerdo, pensaremos, pensaremos en algo.

OLIVE:

¡Qué! ¡Qué!

EDEN:

De acuerdo. Piensa en el punto de vista de la escena. Quiero decir que... no sé cuántas veces... Parece como si tú... como si no hubieras empezado al mismo nivel...

OLIVE:

Ya.

EDEN:

Y yo necesito tu...

DAVID:

Olive. Olive.

44. Interior. Noche. Apartamento de Helen.

David y Helen entran por la puerta principal y se dirigen hacia el salón.

HELEN:

Y qué vamos a hacer con esa jovencita amante de los perros.

DAVID:

Oh.

HELEN:

¿La elegiste porque te parecía atractiva?

DAVID:

Es mona, pero sobre todo tiene esa picardía que requiere el personaje.

HELEN:

Pícara, sí. Te entran ganas de acercarte sigilosamente por detrás y asfixiarla con una almohada.

Helen coge un cigarrillo de una mesa.

DAVID:

Tienes un apartamento precioso, Helen.

HELEN:

Josette...

JOSETTE (off):

¿Madame?

HELEN:

.Mi coctelera!

JOSETTE (off):

Oui.

DAVID:

Tienes un gusto exquisito.

HELEN:

Mi gusto es soberbio. Lo exquisito son mis ojos.

DAVID:

Sin duda alguna.

Helen se acerca a otra mesa y coge un encendedor.

HELEN:

Creo que tarde o temprano tendrás que despedir a Olive.

DAVID (off):

Me temo que eso no es posible.

HELEN:

¿Cómo puedes soportar oírla destrozar tu poesía?

DAVID (off):

Bueno...

HELEN:

Yo sería incapaz de soportarlo.

DAVID (off):

Oh (*suspira*).

HELEN:

Y además, nadie en su sano juicio se va a creer que es una doctora, ni siquiera una veterinaria (*risas*).

Helen se enciende el cigarrillo.

DAVID:

Si ya te entiendo, pero es un compromiso que arrastro, y si quiero estrenar la obra tendré que encontrar el modo de saber arrastrarlo. Procuro reducir su papel, siempre que su guardaespaldas me deja. Ya sé que no es la solución ideal, pero...

Helen sale de escena.

HELEN (off):

Oh, ¡menudo sujeto!

David se acerca a Josette y coge un martini de una bandeja al tiempo que la cámara incluye a Helen.

DAVID:

Desde luego.

HELEN:

Andar por la vida con tu hombre de Neanderthal particular.

DAVID:

No recordaba que fuiste tú la que protagonizó El constructor Solness. Y que te habían concedido aquel premio de interpretación.

HELEN:

Mmm, bueno, sí.

Helen y David se dirigen a una puerta.

DAVID:

Un montaje maravilloso.

Helen alza su copa de martini.

HELEN:

Bueno, pues por tu obra.

DAVID:

Oh, gracias. Nuestra obra.

HELEN:

Por un mundo ideal sin concesiones.

Helen y David brindan y beben. Helen sale.

45. Exterior. Noche. Terraza del apartamento de Helen.

David y Helen salen y se dirigen a la barandilla.

DAVID:

Dios mío, qué vista.

HELEN:

Un millón de luces parpadeantes. Un millón de corazones rotos. ¿Sabes qué hay allí abajo?

DAVID:

¿Qué?

HELEN:

Broadway.

DAVID:

Ah, tu calle.

HELEN:

Mmm. Sí, es mi calle, pero... me gustaría regalártela. Si la quieres, claro.

DAVID:

¿Y quién no la querría?

HELEN:

Quiero que escribas una obra para mí. Cuando ésta haya terminado, claro está.

DAVID:

¿En serio?

HELEN:

Tu próxima obra. Quiero que crees un vehículo para Helen Sinclair.

DAVID:

Es un honor...

HELEN:

Pero tiene que ser un papel de peso... una mujer importante... una Borgia...

DAVID:

Sí.

HELEN:

... una Curie. Decídelo tú.

DAVID:

Me dedicaré enteramente a ello.

HELEN:

Ah, y mientras tanto, no... ¿no podrías revisar esa escena del segundo acto? Si en lugar de ser rechazada por segunda vez consiguiera seducir al teniente, el personaje ganaría una nueva vertiente.

DAVID:

Sí, es una idea maravillosa.

46. Interior. Día. Auditorio del teatro Belasco.

Olive ensaya ante la mirada de Warner, Eden y Helen.

OLIVE:

«El corazón es laberintístico, una encrucijada plagada de obstáculos mezquinos y trampas escondidas».

Olive va hasta el borde del escenario. La cámara incluye a David.

OLIVE:

David, este trozo no me sale. No tiene sentido. Es estúpido. No entiendo.

DAVID:

Es sólo una forma refinada de expresar una idea, ¿de acuerdo?

OLIVE:

¿Idea? ¿Qué idea?

DAVID:

La agonía del amor. La dificultad de relacionarse.

OLIVE:

¿Y por qué lo haces tan difícil de decir?

DAVID:

Tú límitate a decir lo que está escrito, Olive.

OLIVE:

No, no sé decirlo. No sé cómo decir eso. Es un trampalenguas.

DAVID:

Trabalenguas.

OLIVE:

No sé decirlo. Y no lo diré.

DAVID:

Dilo, por favor.

OLIVE:

No, no pienso hacer la idiota.

DAVID:

Olive...

CHEECH (off; interrumpiendo):

Tiene toda la razón. Es lamentable.

DAVID:

Dios santo, lo que nos faltaba, otra opinión.

La cámara enfoca a Cheech, que se levanta de la fila del fondo y camina por el pasillo en dirección a David.

CHEECH:

Es un modo estúpido de hablar. Nadie habla así.

DAVID:

No ... no puedo creer lo que está sucediendo.

OLIVE:

Por una vez Frankenstein tiene razón.

DAVID:

Cuando quiera saber su opinión ya se la pediré.

David se dirige hacia una silla, se sienta y enciende un cigarrillo.

CHEECH:

Pues yo no soporto escuchar esta basura. Me siento allí todos los días y no hago más que escuchar la misma mierda una y otra vez.

DAVID:

Entonces lárguese, porque nadie le ha pedido que se quede.

HELEN:

David, por favor, tranquilízate.

CHEECH:

Tranquilízate.

DAVID:

¿Dónde estudió arte dramático? ¿En Sing Sing?

CHEECH:

«Una encrucijada plagada de obstáculos mezquinos». Oye, Olive, me lo he

aprendido. No me le puedo sacar de la cabeza y además es una porquería.

DAVID:

Eso, eso. Yo renuncio. Lo dejo.

David sube los escalones del escenario. La cámara le sigue.

WARNER:

David...

DAVID:

Esto es una locura. No, no, soy incapaz de seguir.

OLIVE:

Pues lárgate de una vez. No nos importa.

HELEN:

Por favor, que tengo resaca.

DAVID:

No puedo.

WARNER:

Estoy hambriento.

Mitch entra en escena y sube la escalera del escenario.

MITCH:

Bien, ¿por qué no almorzamos? ¿Qué os parece una hora?

Warner y Eden se adelantan al tiempo que el chihuahua ladra.

DAVID:

Por favor, no puedo, no puedo.

MITCH:

Pues vamos a almorzar.

Warner sale mientras David se queda mirando a Olive.

DAVID:

Si, si no quieres decir el maldito parlamento, no digas el maldito parlamento.

David camina hasta Mitch al tiempo que Olive se levanta.

OLIVE:

Oh, mirad al señor Temperamental. Métetelo donde te quepa. ¿Por qué no te lo metes por donde te quepa?

HELEN (off):

Si esa rata con correa vuelve a ladrar una vez más...

EDEN:

¡Parece triste! Es como si estuviera triste... Puedo, digo, ¿puedo irme? ¡Señor

Woofles!

Eden sale de escena.

MITCH:

Podrías retocar el parlamento.

DAVID:

¿Y todo porque es incapaz de decirlo?

OLIVE:

Claro que puedo decirlo. Lo que pasa es que es un diálogo estúpido.

MITCH:

No, porque tú mismo dijiste que tampoco te convencía.

DAVID:

¿O sea que le das la razón al gorila? Warner entra masticando un trozo de pastel.

HELEN:

David, por Dios, es sólo un párrafo, ¡no va a arruinar la escena!

DAVID:

¡No se trata de eso! De repente me veo obligado a aceptar las sugerencias de un bruto con un coeficiente mental de menos cincuenta. Estoy harto.

David camina hacia la izquierda y sale.

WARNER:

Oh, David. Vamos ya.

EDEN (off):

¡Mirad a quién tenemos aquí!

Eden entra con el chihuahua, que lleva la cabeza tapada con una pañoleta.

HELEN:

¡Dios, dame una escopeta!

EDEN:

¿Quién es este enmascarado? (*risas*).

47. Exterior. Día. Central Park.

Helen y David caminan por el paseo en dirección a una arcada.

DAVID:

Supongo que me muestro tan sensible porque a lo mejor, en el fondo estoy de acuerdo con el matón. Es probable que sea un párrafo demasiado pomposo.

HELEN:

No.

DAVID:

No lo sé, tengo los nervios hechos añicos.

HELEN:

Tienes que calmarte.

DAVID:

Helen, la obra no funciona. La obra no funciona y es por mi culpa. Por mi culpa. El fallo está en el guión. No es sólo por Olive.

HELEN:

David, por eso mismo hacemos los ensayos. Por eso estrenamos primero en otra ciudad.

David y Helen pasan por debajo de la arcada y se sientan en un banco.

DAVID:

Tu actitud es tan maravillosa... es tan... soy tan afortunado. Lo mejor de este proyecto, mi mayor alegría cada mañana es la de poder verte y estar contigo y trabajar contigo. Es... No quisiera estropear el día.

HELEN:

Pues no lo estropeemos. Siéntate. Quiero enseñarte algo.

DAVID:

De acuerdo.

Se sientan en el banco.

HELEN:

Éste es mi lugar favorito del parque. Y en invierno, cuando está cubierto de nieve, hacia las cuatro y media de la tarde, cuando empieza a oscurecer y se encienden las luces, está todo brumoso, y puedes ver la silueta de los rascacielos de Manhattan entre los árboles y es encantador. Es encantador.

DAVID:

Helen, creo que me estoy enamorando de ti.

HELEN:

No lo hagas.

DAVID:

No sé si vaya poder evitarlo.

HELEN:

David, por favor. Debemos ser fuertes.

DAVID:

He procurado amordazar mis sentimientos durante mucho tiempo, pero quiero decir tantas cosas...

HELEN:

Palabras. ¿Qué son las palabras?

DAVID:

Dios ...

HELEN:

David, en un sentido o en otro las cosas importantes son inexplicables, encierran algo primordial e inaccesible al simple lenguaje.

DAVID:

No estoy seguro de entender lo que dices... Helen le tapa la boca a David con una mano.

HELEN:

No hables. No hables.

DAVID:

Helen.

HELEN:

No, limitémonos a seguir sentados. Guardemos nuestros pensamientos sin revelarlos. En silencio. Que los pájaros entonen su canción. Que la nuestra, de momento, siga sin expresarse.

DAVID:

Eres increíble.

48. Interior. Noche. Salón del apartamento de Olive.

Olive está sentada a una mesa jugando un solitario. Nick Valenti la mira desde un sofá. Venus arregla la mesita del café. Nick se levanta, se acerca a Olive y le besa el cuello.

OLIVE:

¡Para!

Nick vuelve a besarla.

OLIVE:

¡Que pares! No estoy de humor.

NICK:

¿Qué? ¿Qué quieres decir con que no estás de humor?

VENUS:

Será mejor que te pongas de humor, cariño, porque él paga el alquiler.

Venus sale de escena.

OLIVE:

Cierra el pico, Venus.

Olive aparta las manos de Nick de sus hombros.

OLIVE:

Ya te lo he dicho. No estoy de humor. ¿Acaso tengo que estar de humor cada vez que a ti te apetece?

NICK:

Oye, deja de darte aires, ¿quieres?

Venus entra, se acerca a una mesa, coge unos vasos y vuelve a salir.

OLIVE:

No me estoy dando aires.

NICK:

Pero tú siempre estás lista para la acción.

OLIVE:

Pues hoy no me apetece la acción. Estoy cansada. Los ensayos son duros.

NICK:

Pon a calentar los motores.

OLIVE:

¡No!

NICK:

Oye, te he traído una cosa.

OLIVE:

¿Qué?

Nick saca un estuche de joyería de su bolsillo, lo abre y lo coloca sobre la mesa.

NICK:

¿Y?

OLIVE:

Ajá.

NICK:

¿Qué te parece? Vamos.

Nick abraza a Olive.

OLIVE:

Nickie...

NICK:

Tengo una botella de vino francés.

Cole Porter canta «Let's Misbehave». Nick sale de escena.

NICK (off):

Fabricado por el propio Joey Foster.

Olive se levanta cuando Nick entra con la botella de vino.

OLIVE:

Paso. Estoy molida.

Olive sale por una puerta. Al cabo de un momento Nick la sigue.

49. Interior. Día. Auditorio del teatro Belasco.

David y Ellen salen de entre bastidores al escenario.

DAVID (voz en off):

Hoy ha venido Ellen a los ensayos.

Estaba muy emocionada ante la idea de conocer a los actores, sobre todo a Warner Purcell.

EDEN (off):

Claro. Es que no...

HELEN (off):

No, no, creo que tu idea...

EDEN (off):

Es sólo que ...

WARNER (off):

No.

Ellen ríe.

La cámara sigue a David y Ellen mientras se acercan a Warner, que está comiendo dulces.

DAVID:

¿ Warner? ¿ Warner? ¿ Warner? Warner, ésta es Ellen.

WARNER (masticando):

¡Oh! Hola, encantado de conocerla.

ELLEN:

¿Cómo está? Encantada de...

WARNER (masticando):

Debe de estar muy orgullosa. Tiene un talento especial (mastica).

ELLEN:

Sí, y no está mal que todos le echemos una mano. He pasado una semana intentando... tratando de ayudarlo. Sí, sí, tiene mucho talento.

David presenta a Ellen a Marx, Eden y Helen.

DAVID:

Julian. Y ésta es Helen Sinclair.

ELLEN:

Helen.

DAVID (Voz en off):

La mañana transcurrió apaciblemente durante la primera media hora. Hasta que hubo otro incidente.

50. Interior. Día. Auditorio del teatro Belasco.

Olive ensaya y pasa por delante de Eden, Warner y Helen, sentados en el escenario.

OLIVE:

«El corazón atiende a sus propias reglas. ¡Ja!».

Olive mira a Eden.

EDEN:

«Doctora, el respeto que siente por el racionalismo no es demasiado profundo».

Eden se levanta y empieza a caminar.

EDEN:

David, esto ... David, ¿puedo ... ?

DAVID (off):

Sí.

EDEN:

En este punto no entiendo a mi personaje. De repente es como si fuera demasiado lista o algo así.

Olive se adelanta y la cámara incluye a David, sentado a la mesa de trabajo en el auditorio.

OLIVE:

Sí. Sí. .. David, yo tampoco entiendo por qué le dice que deje a su prometido.

DAVID:

Pero ella, ella... Espera, ella está loca por el teniente.

OLIVE:

¿Por el teniente?

EDEN:

Pero, pero es como si ella se limitara a recitar la filosofía del dramaturgo.

OLIVE:

Sí.

EDEN:

Lo que yo quiero decir es que por qué iba a querer dejar a Tom.

DAVID:

Porque es impulsiva.

OLIVE:

Porque es im...

EDEN:

No cuadra. No...

OLIVE:

Lo que yo no entiendo, sabes, es por qué un médico da tan malos consejos.

DAVID:

¿Qué? No son malos consejos.

OLIVE:

Sí que es un mal consejo.

EDEN:

Claro, pero... pero... David, en el primer acto dice que Tom cambió su vida.

DAVID:

Si, pero ella se siente irremisiblemente atraída por el teniente.

OLIVE:

No tiene sentido.

Warner se levanta y se dirige a la mesa en el escenario.

DAVID:

Tú olvídate.

EDEN:

No, es... hay algo contradictorio.

DAVID:

No te preocupes.

OLIVE:

Yo creo que lo que pasa es que está mal escrito.

DAVID:

Ya está bien, estoy harto de esos comentarios.

CHEECH (off):

Te diré lo que falla.

OLIVE:

Tienes que...

DAVID:

Julian, por Dios.

La cámara deja a los actores y a David para enfocar a Marx, Ellen y Cheech.

MARX:

Oh, vamos, vamos. Un momento. Evitemos hacer una escena (*ríe*).

DAVID (off):

No puedo, esto...

CHEECH:

Mira, no tendría que dejar al tipo. No tendría que dejarlo. Debería seguir con él y luego, cuando el teniente se pelea con su mujer y se larga de casa, fijarse en ella. Así no sería tan aburrido.

La cámara deja a Cheech y enfoca a David y los actores. Lorna y Mitch están sentados a la mesa de trabajo.

DAVID:

Que alguien diga algo.

La cámara enfoca a los actores.

EDEN:

Me parece una buena idea. Yo...

MARX (off):

Pues... si, no está mal (*risas*).

OLNE:

No entiendo.

La cámara deja a los actores para incluir a Marx, David, Mitch y Ellen.

DAVID:

Estarás bromeando.

MARX:

No, qué va. Es, esto... es... realmente no está mal.

WARNER (off):

En lo personal a mí me gusta. Tiene una gran fuerza dramática.

MARX:

Sí.

DAVID:

Ellen, ¿te das cuenta a qué me enfrento? ¿Te das cuenta lo que tengo que soportar todos los días?

ELLEN:

No. Espera, David, me parece que su punto de vista es interesante.

DAVID:

¿Qué?

ELLEN:

No quiero decir que...

MARX:

No deja al teniente.

ELLEN:

Exacto.

MARX:

Tampoco deja a su prometido.

ELLEN:

Exacto.

MARX:

Nos olvidamos de esa escena y de repente nos encontramos con que se nos abren muchas posibilidades.

CHEECH:

Es de largo mucho mejor de lo que tenías.

ELLEN:

La verdad es que me gusta, David.

DAVID:

Te... ¿te pones de su lado?

ELLEN:

No es una cuestión de lados, es sólo...

MARX:

No, no, no. Da-Da-David, tiene razón. La obra es pesada en ese punto.

ELLEN:

Inténtalo.

MARX:

Por eso los actores no se sentían a gusto.

ELLEN:

Si no te gusta, olvídale. Olvídale.

DAVID:

No, no puedo hacer esos cambios.

MARX:

¿Por qué no?

DAVID:

Porque...

MARX (interrumpe):

Dime, ¿cómo decías que se encuentran?

CHEECH (off):

El teniente se fija en ella y empieza a buscarla.

La cámara incluye a Cheech, de pie en el pasillo.

CHEECH:

Es lo que sucedería en la vida real. La buscaría, vamos...

MARX:

No puedes forzar las cosas, David. Si la obra tiene que adoptar un rumbo nuevo, ¿por qué ... ?

DAVID:

Lo dejo.

ELLEN:

Vamos, no seas tan egomaniáco.

Ellen se pone en pie.

MITCH (off):

Vamos ya, David.

CHEECH:

Yo me largo de aquí.

Marx da un paso adelante.

DAVID:

¿O sea que soy un egomaniáco? ¿Y por qué? ¿Sólo porque protejo mi propia obra?

David recoge algo de la mesa.

ELLEN:

¿De qué la proteges? ¿De una buena idea?

DAVID:

Oh, gracias por el apoyo. No, no y no. Lo dejo. Ya está.

WARNER (off):

David...

David marcha por el escenario seguido por los demás.

CHEECH:

Se acabó, yo me voy a jugar a los dados.

MARX:

Oye, espera un momento. Un momento.

ELLEN:

David, no puedo creer que...

MARX:

David. ¡David!

WARNER:

David.

DAVID:

Lo juro.

David sale.

CHEECH:

Me voy a jugar a los dados.

WARNER:

David.

MARX:

David.

51. Interior. Día. Teatro Belasco.

Eden, Warner, Mitch y Helen suben por una escalera. El chihuahua ladra.

EDEN:

¡Ya voy!

Eden entra en un camerino. Helen y Mitch salen por la derecha.

WARNER:

... intenta imitar la vida. Si el artista es capaz aumenta nuestras posibilidades y... y él es un artista. Y eso ... Ya sabes ...

Warner y Olive se detienen en el pasillo.

OLIVE:

¿Ah, sí? ¿Por eso está siempre tan enojado?

Entran Lorna y Ellen, que suben por la escalera. Ellen se dirige al pasillo y Lorna sigue subiendo.

WARNER:

Sí, son gente muy exaltada.

OLIVE:

Los artistas son muy sensibles, ¿verdad?

WARNER:

Sí, sí que lo son.

OLIVE:

Oye, quería preguntarte una cosa ... ¿es imaginación mía o no me quitas el ojo de encima?

WARNER:

Eres una muchacha muy observadora. Sí. Te he estado mirando. Es cierto.

OLIVE:

Vale, gracias. Sí, y por cierto, me he dado cuenta de una cosa. Me he dado cuenta de que tienes un apetito descomunal.

WARNER:

Sí, tengo un gran apetito.

OLIVE:

Ya me he dado cuenta.

WARNER:

¿Dónde has dejado a tu niñera?

OLIVE:

¿Qué? ¿Cheech?

WARNER:

Sí.

OLIVE:

Oh, no tienes por qué preocuparte de Cheech. Se ha largado.

WARNER:

¿En serio?

OLIVE:

Sí, a la mínima que puede se larga a jugar a los dados.

WARNER:

De acuerdo, pues entonces escucha.

OLIVE:

Durante un par de horas...

WARNER:

Ahora que te han dejado suelta...

OLIVE:

¿Sí?

WARNER:

... ¿por qué no entramos ahí para conocemos un poco mejor?

Warner y Olive entran en el camerino del primero. La cámara los sigue.

OLIVE:

De acuerdo, será agradable.

WARNER:

Pues vamos allá. Esto...

OLIVE (ríe):

Hola.

WARNER:

Hola.

OLIVE:

Hola (ríe).

WARNER:

Mmm.

OLIVE:

Mmm.

Olive empieza a desabrocharle la chaqueta a Warner.

WARNER:

Eres muy atrac... Oye, espera un segundo, sólo un segundo.

Olive se detiene.

OLIVE:

¿Qué? ¿Qué? ¿Qué? ¿Qué?

WARNER:

Antes de empezar... Warner muerde una pata de pollo.

OLIVE:

Si. ¿Qué?

WARNER:

Sólo un...

OLIVE:

Un poco de pollo (ríe). Claro.

WARNER (masticando):

De acuerdo, vamos.

OLIVE:

Tienes un apetito feroz (*ríe*).

Olive empieza a quitarle los tirantes a Warner.

52. Exterior. Día. Central Park.

Helen y David caminan por el parque. La cámara los sigue.

HELEN:

¿Por qué no te calmas?

David suspira.

HELEN:

Se le ha ocurrido una buena idea.

DAVID:

¿Tú también, Helen?

HELEN:

Si sigues su sugerencia podrás introducir la escena que siempre has querido introducir en el tercer acto.

DAVID:

Sí, pero crea...

HELEN (*interrumpiendo*):

Y además da una perspectiva completamente nueva a la relación que tengo con mi marido. Sí.

David y Helen caminan ahora junto al estanque.

DAVID:

O sea, o sea que dices que quieres que lo cambie.

HELEN:

A riesgo de amargarte el cumpleaños...

Helen le pasa un regalo envuelto.

DAVID:

¿Cómo sabías que hoy era mi cumpleaños?

HELEN:

Feliz cumpleaños.

DAVID:

Helen. Oh...

HELEN:

Ábrelo.

DAVID:

Dios. Dios santo, vaya, es...

David desenvuelve una cigarrera.

HELEN:

No te emociones tanto. No la he comprado. Me la regaló Cole Porter. Es una de tantas.

DAVID:

Pues tendré que empezar a fumar.

HELEN:

Mmm. Espero que pases un buen rato esta noche con tu novia. Supongo que te llevará a algún lado.

DAVID:

Sí, con los Marx.

HELEN:

Ya, bien. Pide un deseo.

DAVID:

Ya está.

HELEN:

Espero que la vida te dé todo aquello a lo que aspiras.

DAVID:

Helen, ¿has pensado en lo que te dije sobre mis sentimientos?

HELEN (susurrando):

No hables.

DAVID:

Pero es que yo... quiero expresar...

Helen le tapa la boca con la mano.

HELEN (interrumpiendo y susurrando):

No hables. No.

DAVID:

Sólo quiero decirte una cosa. Nada más verte (*sigue amordazado por Helen*) supe que eras... que eras toda una artista... siempre y hasta el último... realmente grande... Por favor.

HELEN:

No hables. No, no, no hables. Por favor, no hables. Por favor, no hables. No, no, no... Vete, mi querido Escorpio, ¡vete! Tu Piscis te desea muchas felicidades.

DAVID:

Sólo una...

HELEN (interrumpiendo):

¡No hables!

53. Interior. Noche. Local clandestino.

La cámara enfoca un pastel de cumpleaños sobre una mesa a la que están sentados Julian Marx, su esposa Hilda, David y Ellen. David contempla su regalo de cumpleaños, una cartera nueva. Varias coristas bailan en un escenario.

MARX:

Oh.

DAVID:

Caray, ¡una cartera!

MARX (ríe):

De lo más apropiado (ríe).

ELLEN:

Tiene un compartimiento, de todas las que vi era la más bonita de largo.

DAVID:

Sí. No.

ELLEN:

El ribete... es de piel auténtica.

HILDA:

Es piel de cerdo. Piel de cerdo, estoy segura.

DAVID:

Mmm, y tiene sitio para meter cosas. Es...

ELLEN:

¿Te gusta?

DAVID:

Sí. En serio.

ELLEN:

Me gustó en cuanto la vi.

DAVID:

Ahora ya sólo me falta meterle algo de dinero y conservará la forma, ¿verdad?

ELLEN:

Debería haber grabado tus iniciales. Tendría que haberlas grabado.

MARX:

Triunfarás, amigo mío. Te lo prometo (*ríe*).

ELLEN:

No te gusta. ¿De verdad que te gusta?

DAVID:

Muchas gracias. No, me encanta.

David besa a Ellen.

MARX (*ríe*):

¿Tengo razón, Hilda? ¿Tengo o no tengo buen ojo? (*ríe*).

HILDA (*ríe*):

Claro que sí, Julian. Desde luego.

DAVID:

Eres muy amable.

David alza su vaso y el grupo brinda.

HILDA:

Feliz cumpleaños.

ELLEN:

Feliz cumpleaños.

DAVID:

Gracias. Gracias. Gracias por pasarlo conmigo.

MARX:

Feliz cumpleaños.

HILDA:

Oh, es maravilloso.

DAVID:

Hilda, brinda conmigo

HILDA:

Mmm.

David y los demás beben.

DAVID:

Vaya, mirad quién está ahí con su novia.

David señala hacia la derecha al tiempo que la cámara enfoca a Cheech, sentado a una mesa con Violet, una joven.

ELLEN (off):

Oh, no.

DAVID (off):

Le debo una disculpa a ese pedazo de Parmesano.

ELLEN (off):

¿De qué hablas? (A Marx e Hilda) Está borracho. Está borracho y va a ofrecer disculpas a todo el mundo... a los que nunca ha visto, ya veréis.

DAVID (off):

Bueno, pues... no. Recuerda lo que pasó hoy durante los ensayos, eh, me vino con esa, esa modesta sugerencia y me puse hecho una furia. Dejé que mi ego se interpusiera en el trabajo y por eso creo que le debo una disculpa.

La cámara vuelve a enfocar al grupo formado por David, Marx, Ellen y Hilda.

ELLEN:

Oh, oh. Semana de reescritura.

MARX:

Yo creo que haces bien.

DAVID:

Ahora mismo vuelvo.

David se levanta y se dirige hacia la mesa de Cheech y Violet.

VIOLET:

Qué tal.

DAVID:

Me retracto de lo dicho.

David se da la mano con Cheech.

DAVID:

Era ... era una buena sugerencia y le ofrezco disculpas.

CHEECH:

Saluda a Violet.

DAVID:

Hola, Violet.

David besa la mano extendida de Violet

VIOLET:

Hola, encantada de conocerte. ¿Quién es, Cheech?

CHEECH:

Un escritor.

DAVID:

Un esforzado escritor.

VIOLET:

Oh.

DAVID:

Esforzado escritor.

CHEECH:

¿Quieres saber por dónde falla tu historia?

DAVID:

¿Por dónde falla mi historia? ¿Quieres hacer más retoques?

CHEECH:

Siéntate y relájate, ¿de acuerdo? Vamos, Moe, tráele una cerveza.

DAVID:

Sí, ¿por qué no?

David sube unos escalones para dar la vuelta a la barandilla.

VIOLET (off):

¿Es un escritor?

CHEECH (off):

Sí.

VIOLET (off):

No sabía que te trataras con escritores.

David llega hasta la mesa y se sienta.

CHEECH:

Hazme un favor, ¿quieres? Cierra el pico.

VIOLET:

No me digas que me calle.

Un camarero entra en escena, deja dos botellas de cerveza sobre la mesa y sale.

CHEECH:

De acuerdo, vamos a ello. En primer lugar... al principio cuesta creer que esté enamorada del tipo. Es... eh ... es demasiado exigente con él siempre. Eso no es amor. Eso es como tener a alguien en prisión. Pero si lo cambiaras... sí, si cambiaras y ella lo dejara, se sentiría fatal, tendría un ataque de nervios quedaría chalada.

Cheech, David y Violet aplauden a las coristas cuando terminan su número. Tulio, un gángster, entra en compañía de otro gángster y se queda mirando a Cheech.

TULIO:

¿Cómo te va, Cheech?

CHEECH:

Tulio, escucha... luego tengo que verte. Quiero apostar por los Cardinals, ¿de acuerdo?

TULIO:

Hecho.

CHEECH:

De acuerdo.

GÁNGSTER:

Esos pájaros pintan bien.

CHEECH:

Enséñale a tu amigo modales y sácalo de mi vista.

Tulio y el gángster salen de escena.

CHEECH:

De acuerdo, entonces...

DAVID:

Decías... decías que...

CHEECH:

Sí, sí. Entonces, si la doctora siente lo mismo que Sylvia ... se llama así: Sylvia.

VIOLET:

Sylvia.

CHEECH:

Exacto. En mi vecindario había una Sylvia.

VIOLET:

¿En serio?

CHEECH:

Sí. ¿Cómo se llamaba? Eh, Sylvia Pincus.

VIOLET:

Sylvia Pincus.

CHEECH:

Sylvia Pincus, una judía gorda con un marido pequeñito. Lo hizo pedazos con un hacha y envió sus trocitos por todo el país. No sé lo que intentaba demostrar.

VIOLET:

Qué desagradable. ¿Por qué cuentas esa historia delante de mí?

CHEECH:

Oye, cálmate.

VIOLET:

Ya sabes que no tengo estómago.

DAVID:

Me... me... me estaba hablando de la obra.

CHEECH:

No me interrumpas.

DAVID:

¿Qué decía de Sylvia?

CHEECH:

Eso. Si la doctora siente lo mismo que Sylvia...

DAVID:

Eh...

CHEECH:

¿Me entiendes?

DAVID:

Sí, se identifica más o menos con su paciente.

CHEECH:

Exacto, y de este modo tiene sentido que se ponga celosa.

DAVID:

Ajá.

CHEECH:

Y en un momento dado el teniente debería discutir con la doctora. ¿Por qué eso no sale?

DAVID:

Bueno, la obra seguiría un rumbo completamente diferente. Claro que... que podría...

CHEECH:

Desde luego. Piénsalo.

DAVID:

¿Y el público cómo sabrá que Sylvia se siente culpable? Si...

CHEECH:

Ah... no sé. Ah... espera un minuto. Sí, espera, sí, podríamos... podrías, esto... podrías hacer que se oyera lo que piensa.

DAVID:

¿Te refieres a que piense en voz alta?

CHEECH:

Exacto. ¿Por qué no? Al fin y al cabo es una obra teatral. No tiene por qué ser real. De ese modo será más potente. Piénsalo.

Cheech mira a Violet.

CHEECH:

Y tú no vuelvas a interrumpirme.

VIOLET:

Lo siento.

54. Exterior. Noche. Calle.

David y Ellen caminan por la calle.

ELLEN:

Pues sí que tenías cosas que hablar con el matón de Valenti.

DAVID:

Qué va. Sólo quería agradecerle sus ideas.

ELLEN:

¿Qué ideas? Te ha hecho una única sugerencia ¿no es cierto?

DAVID:

Sí, claro. Eso mismo.

ELLEN:

¿De verdad te gusta la cartera?

DAVID:

¿Cómo?

ELLE:-:

La cartera.

DAVID:

Oh, sí. Sí. Es... es fantástica.

ELLEN:

¿Seguro?

DAVID:

Es... es increíble. Me... me encanta el cuero de imitación. Siempre me ha encantado.

ELLEN:

Chico, estás ahogado.

DAVID:

Sí.

ELLEN:

Felicidades.

DAVID:

Gracias.

David y Ellen salen de escena.

55. Interior. Día. Auditorio del teatro Belasco.

Helen, Olive, Marx, Lorna, Warner y Mitch están reunidos en torno a la mesa del escenario. David está sentado en unos escalones del escenario, cerca de Eden. Los actores y Marx leen copias del guión.

DAVID (voz en off):

Veinticuatro de septiembre. He dado copia de los cambios a los actores. Parecen encantados.

Warner ríe.

HELEN:

¡Brillante!

WARNER:

Sí, es cierto.

David se levanta y camina hasta la mesa.

HELEN:

De este modo Sylvia ya no es tan pasiva. Utiliza sus encantos para atrapar al teniente y eso la hace sentirse culpable.

WARNER:

Todo tiene sentido. Funciona. Maravilloso.

OLIVE:

¿Quieres decir que voy a tener que aprenderme todo esto de memoria?

Los miembros del reparto se ríen.

HELEN:

Sí, los cambios son fantásticos. ¿Cómo... cómo se te ocurrieron unos cambios tan divinos?

DAVID:

Bueno, en realidad... la verdad es que en cierto sentido no son míos...

HELEN:

¿Ah, no? ¿Y entonces de quién son? ¿Son obra de Dios?

Risas de los miembros del reparto.

DAVID:

Bueno, son míos en el sentido de que son míos, pero...

WARNER (interrumpe):

La modestia te honra, David Shayne. Pero reconozcámoslo: tienes un gran

talento.

MARX:

El nuevo gran talento del teatro.

HELEN:

Sí, la palabra genio se utiliza con frecuencia en esta profesión, pero querido, si te cuadra ...

WARNER:

Sí, sí.

OLIVE:

Enhorabuena. ¡Por fin tiene pelotas!

MARX (ríe):

Si pudiéramos hacer algo con el tercer acto tendríamos un superéxito en nuestras manos.

La cámara deja el escenario y enfoca a Cheech, que está sentado en una fila leyendo el periódico.

MARX (off):

Tres hurras por el dramaturgo. Hip-hip...

ACTORES (off):

Hurra.

HELEN (off):

Hurra.

EDEN (off):

Sí.

WARNER (off):

Bravo.

56. Exterior. Noche. Salón de billar.

David camina por la acera en dirección a la entrada del salón de billar. Al llegar, sube por las escaleras.

DAVID (voz en off):

Me pasé toda la noche despierto trabajando en el tercer acto. Debo reconocer que ha resultado difícil y que antes de dar las páginas por listas se las envié a Cheech para que las leyera. Me dijo que fuera a verle a su oficina.

57. Interior. Noche. Salón de billar.

Cheech juega a billar mientras David, sujetando un trozo de papel, se dirige hacia él.

CHEECH:

No has entendido.

Cheech da una tacada y se dirige al otro extremo de la mesa para la siguiente jugada.

DAVID:

¿En serio?

CHEECH:

Sí, en serio. Y además nadie habla así. Ése es tu gran problema. No escribes como habla la gente.

DAVID:

Es una licencia poética.

CHEECH:

Licencia poética... ¡una mierda! La gente cree en lo que ve cuando lo que dicen los actores suena real. Ven. Te voy a enseñar.

Cheech deja el taco, le coge el papel a David y se dirige a una hilera de asientos en la pared.

DAVID:

¿Qué haces? Estás re...

CHEECH (interrumpe):

¿Ya ti qué te parece que hago?

DAVID:

¿Vas ... vas a escribirlo tú?

Cheech coge un lápiz de un asiento y se sienta en una de las sillas.

CHEECH:

¿Qué crees que soy, un jodido idiota? En la escuela me enseñaron a leer y escribir antes de que le prendiera fuego.

DAVID:

¿Quemaste tu escuela?

CHEECH:

Sí, el día del aniversario de Lincoln. No había nadie.

Cheech empieza a escribir en el papel.

DAVID:

Pero si lo escribes tú, si lo escribes tú...

CHEECH:

Mira, yo sé cómo habla la gente. ¿Entendido?

Tú juega un ratito y deja que yo lo haga.

DAVID:

Pero si lo escribes tú, entonces yo no seré...

CHEECH (interrumpiendo):

No te preocupes. No se lo voy a decir a nadie.

DAVID:

¿No?

Cheech escribe en el papel.

CHEECH:

No. Ya he visto cómo te hacías el tipo importante. Ya sé cómo es esto. De donde yo vengo nadie abre el pico.

David coge un taco y mira a Cheech.

CHEECH:

Juega una partida y deja de mirarme.

David se vuelve hacia la mesa y coge una bola.

58. Interior. Día. Apartamento de Helen.

HELEN (off):

¡Qué diálogo! Mejor que O'Neill.

Sujetando las páginas de guión Helen baja las escaleras y entra en escena.

HELEN:

Max Anderson jamás estará a tu altura.

DAVID (off):

Entonces te ha gustado.

HELEN:

¡Rebosa pasión! ¡Está tan lleno de vida!

DAVID (off):

Quería animar la historia.

Helen se dirige hacia David, que sostiene dos martinis.

HELEN:

Qué diferencia entre esto y tu primer borrador. Todavía no te habías encontrado a ti mismo. La idea estaba ahí, pero sin cristalizar. Necesitabas oír los ensayos. Ha dejado de ser tibia e intelectual.

Josette cruza la escena. Helen pasa por delante de David, que la sigue.

HELEN:

Está llena de vida. Llena de pasión. Rebosante de húmeda sexualidad. ¡Carnal, al fin!

Helen se sienta en un sofá.

DAVID:

Esto... sí., ¿el primer borrador te parecía tibio e intelectual?

HELEN:

La trama y el diálogo. Pero esto... (ríe).

David le pasa un martini a Helen.

DAVID:

¿No... no... no había nada en el primer borrador que valiera la pena?

David se sienta junto a Helen.

HELEN:

Las acotaciones escénicas eran brillantes. Las mejores que he visto. Y el color de las tapas de guión. Bien elegido.

DAVID:

Ah, gracias. Siempre he tenido debilidad por las acotaciones escénicas.

HELEN:

He vuelto a leer tus obras anteriores.

DAVID:

¿Y?

HELEN:

Todas tienen el mismo problema. Buenas ideas pero demasiado encorsetadas. Les faltan entrañas. Es como si finalmente hubieras madurado.

DAVID:

Helen, tengo que confesarte algo.

HELEN:

¿Sí?

DAVID (suspira):

Esto...

Helen le tapa la boca con la mano.

HELEN (interrumpiendo):

No hables. No. No... no hables. Sé que quieres menospreciarte.

DAVID:

Es que yo...

HELEN:

Ya lo sé. ¡Pero esta ciudad va a caer rendida a tus pies!

David aparta la mano de Helen.

DAVID:

Jamás hubiera imaginado que inspirarías mi obra hasta tal punto.

HELEN:

David, oh, David. Querido, mi querido David. Se ha abierto el caparazón.

Helen besa a David.

HELEN:

Entregaría mi cuerpo libremente al hombre que ha escrito estas palabras. Estas palabras gloriosas, poderosas.

DAVID:

Helen...

Helen le tapa la boca con las dos manos.

HELEN (interrumpiendo):

No, no hables.

DAVID:

Por favor, yo...

HELEN:

No hables. No hables. No, silencio. Silencio. No hables.

DAVID:

Sólo un momento, por favor. Por favor...

Se besan.

59. Interior. Día. Auditorio del teatro Belasco.

Helen y Eden están sentadas a la mesa del escenario. Eden sujeta al chihuahua. David trabaja sentado a la mesa del auditorio.

DAVID (voz en off):

Veintiocho de septiembre. La obra rueda mucho mejor. Últimamente Helen se

muestra más amable con Eden. Y creo que hasta el señor Woofles empieza a hacerle gracia.

HELEN:

Una idea maravillosa.

EDEN:

Unos colegas maravillosos...

HELEN:

Sí, estoy segura.

EDEN:

... si hasta te da besitos. *(Al perro)* Dame un besito. Dame un besito. Venga, venga. Vamos.

HELEN (risas):

Querida, ¿por qué no le das un hueso?

EDEN:

No, ahora no.

HELEN:

Sí, por qué no.

EDEN:

Dáselo tú, Helen. Le gustas mucho.

Eden acerca el perro a Helen, que se sobresalta cuando comienza a ladrar.

HELEN:

¡Atrás! ¡Atrás! ¡Atrás! ¡Atrás!

EDEN:

No. Oh, Helen. Vamos *(risas)*.

Helen se levanta Y se aparta. La cámara enfoca a Olive y Warner, situados a ambos lados de una ventana del escenario. Olive lee de un manuscrito, a continuación mira a Warner a través de la ventana.

DAVID (voz en off):

Warner y Olive no paran de cruzarse miraditas. No sé si será imaginación mía, pero yo diría que ha aumentado algo de peso. Tal vez los nervios por la proximidad de nuestro estreno en Boston han hecho que descuide algo su régimen.

Warner se dirige hacia la mesa de comida. Coge diferentes piezas y come.

DAVID (off):

¿Podemos empezar a partir de «Dios de nuestros padres»?

HELEN:

Sí, por supuesto.

EDEN:

¿No... no estamos yendo demasiado deprisa? ¿ Por qué no....

HELEN:

Bueno, es que...

DAVID (off):

Empieza desde «Dios de nuestros padres».

EDEN:

¿Desde dónde empezamos?

HELEN:

«Dios de nuestros padres».

EDEN:

«Dios de nuestros padres».

HELEN:

Pues vamos.

EDEN:

De acuerdo.

DAVID (off):

Sigue, sigue. Sí, sí.

EDEN:

Eso ayudará. Eso ayudará.

MITCH:

No olvides la pausa.

Warner mete trozos de pastel en los bolsillos de su abrigo, y coge un bizcocho y lo esconde entre las páginas de su guión.

HELEN (off):

«¡Oh! ¡Dios de nuestros padres, ayúdame! ¡Ayúdame!».

DAVID:

Dios de, Dios de...

OLIVE:

«¿No ves que está desesperada?».

60. Interior. Noche. Salón de billar.

David y Cheech sentados ante una barra. Cheech lee el guión de la obra mientras David toma notas.

CHEECH:

Pensaba en Sylvia en el loquero.

DAVID:

El manicomio.

CHEECH:

Sí. Sí. El delirium tremens hace que vea cosas.

DAVID:

¿Tiene alucinaciones?

CHEECH:

No, ve cosas. Ya sabes, tiene como visiones.

DAVID:

¿Como qué tipo de visiones?

CHEECH:

Pues... pues de su marido muerto. Y entonces tienen esa charla. No podía enfrentarlo.

DAVID:

¿La del tercer acto?

CHEECH:

Exacto. No había podido afrontarlo cuando él estaba vivo.

DAVID:

¿La doctora? Es magnífico. Magnífico. Magnífico.

CHEECH:

Sí, magnífico.

DAVID:

¿Cómo no se me había ocurrido?

Cheech mira en otra dirección.

CHEECH:

Joe, dame una cerveza.

DAVID:

Es magnífico. Completamente magnífico.

CHEECH:

¿Qué te pasa?

DAVID:

Nada. Quiero tomarme un descanso.

CHEECH:

¿Quieres descansar?

DAVID:

Sí.

CHEECH:

De acuerdo.

Cheech se bebe la cerveza mientras David se frota las manos.

DAVID:

Me ha dado ... una rampa.

CHEECH:

Sí.

David coge un vaso de cerveza.

DAVID (suspira):

Me gusta este sitio.

CHEECH:

Hace tiempo que vengo.

DAVID:

¿Sí?

CHEECH:

Sí.

DAVID:

¿Eres de por aquí? ¿Vives... vives... cerca de aquí?

CHEECH:

Nueva York. He nacido y crecido aquí. En la calle 45 Oeste.

DAVID:

Humm. ¿Tienes mucha familia?

CHEECH:

No. Una hermana que vive en Jersey ... Tenía un hermano pero lo mataron.

DAVID:

Lo siento.

CHEECH:

No pasa nada. Intentó pasarse de listo con unos prestamistas. Lo llevaron a Canarsie y le volaron la tapa de los sesos.

DAVID:

¿A tu hermano? ¿Cómo empezaste a dedicarte a esto?

CHEECH:

¿A esto?

DAVID:

Sí.

CHEECH:

Mi padre. ¡Menudo salvaje! (ríe).

DAVID:

¿Has pensado en dedicarte a otra cosa?

CHEECH:

¿Como qué?

DAVID:

Como escribir.

CHEECH:

¿Escribir?

DAVID:

Sí.

CHEECH (risas):

Venga ya. Estoy en la mafia desde los dieciséis años.

DAVID:

Pues tienes un gran talento.

CHEECH:

Sí, claro.

DAVID:

No, no, lo digo en serio. De verdad, es... es increíble. Me refiero a tu instinto.

CHEECH:

Deja que te diga algo.

DAVID:

Instinto dramático.

CHEECH:

Escúchame. Tu obra era muy buena.

DAVID:

Es... es... de verdad que es envidiable.

CHEECH:

Tu obra era muy buena. Pero no usaste la cabeza. A veces la gente no piensa.

DAVID:

Sí, claro. Para ti es sencillo. Al que sabe hacer una cosa todo le parece lógico. Pero para quien no sabe... Yo estudié arte dramático con todo tipo de profesores, y me he leído un montón de libros.

CHEECH:

¿Sabes una cosa? Yo odio a los profesores. Todavía me acuerdo de aquellas zorras de pelo azul que nos pegaban con la regla. Olvídate de los profesores.

DAVID:

Cuando era pequeño conocí a un chico que tocaba el acordeón.

CHEECH:

¿Y?

DAVID:

A mí me encantaba el acordeón. Practicaba a todas horas y llegué a tocarlo con soltura. Él, sin embargo, con una sola nota te hacía llorar.

CHEECH:

A mí, en cambio, me hubiera gustado bailar.

DAVID:

Llorar...

CHEECH:

Quería bailar. ¿Has visto alguna vez bailar a George Raft?

DAVID:

Sí, claro.

CHEECH:

Ah.

DAVID:

Esto...

CHEECH:

¿Qué?

DAVID:

El señor Marx dice que... esto... que te has cargado a unos cuantos. ¿Es cierto?

CHEECH:

¿Qué es esto? ¿Un interrogatorio?

DAVID:

No, qué va.

CHEECH:

¿Y entonces por qué lo haces?

DAVID:

Es sólo que... la verdad es que estoy fascinado.

CHEECH:

Me he encargado de unos cuantos tipos.

DAVID:

¿Por qué?

CHEECH:

¿Por qué? ¿Por qué? No sé por qué. Porque se la jugaron al señor Valenti. Por no pagar sus deudas. Te diré una cosa: nunca me he cargado a alguien que no se lo mereciera.

DAVID:

Eh... y qué se siente cuando... pues eso, cuando...

CHEECH:

¿Cuándo qué?

DAVID:

Al matar a un hombre.

CHEECH:

Te sientes bien.

DAVID:

¿Te sientes bien?

CHEECH:

Sí.

DAVID:

¿Incluso la primera vez?

CHEECH:

¿La primera vez? La primera vez fue un maleante en la cárcel. Me delató y yo le clavé un picahielo en la espalda.

DAVID:

¿Un picahielo?

CHEECH:

Sí, un picahielo. Tuve que clavárselo y volvérselo a clavar. Cuarenta veces.

DAVID:

¿En la espalda?

CHEECH:

Quedó hecho un desastre. Olvídalo.

61. Interior. Noche. Apartamento de Helen.

Un grupo numeroso de invitados vestidos con elegancia.

DAVID (voz en off):

Primero de octubre. Helen Sinclair dio una fiesta. Era como estar en un sueño. Estaban Maxwell Anderson, George S. Kaufman y Gertrude Lawrence...

HELEN (off):

Querido, quiero que conozcas a mi guionista, David Shayne.

LORD CHAFEE (off):

Oh, has hecho un gran descubrimiento, querida. Ya lo sabe medio mundo.

La cámara enfoca a David, que habla con Lord Chafee, un caballero británico, y Helen. David da la mano a Lord Chafee.

DAVID:

Oh, vamos ... Helen hace que parezca un héroe. Es muy amable.

LORD CHAFEE:

No, no es una cuestión de amabilidad. Helen se lo confirmará. He leído su obra y me ha parecido espléndida.

HELEN:

Sí, le pasé la nueva versión. No la castrada.

LORD CHAFEE:

Me encantaría llevarla a los escenarios de Londres.

Helene, una dama de sociedad, saluda a Helen.

HELENE:

Helen ... qué alegría verte.

HELEN:

Hola. Hola, Helene. ¿Qué tal?

DAVID:

¿Londres?

HELENE:

Una fiesta encantadora.

LORD CHAFEE (ríe):

Mira qué cara se le ha puesto, Helen (ríe). Vas a convertirte en la celebridad de Broadway. ¿Por qué no también del West End londinense?

62. Interior. Noche. Apartamento de Helen.

Sid y Kirby, una mujer.

SID:

Me alegra que te haya gustado el espectáculo.

KIRBY:

Me pareció extraordinario. ¿Y qué son esos rumores que he oído sobre el último novio de Helen? ¿Es cierto?

SID:

Sí. Está escribiéndole una pieza a Helen para la temporada que viene.

KIRBY:

¿En serio?

SID:

Es una idea que tenía desde hace tiempo.

KIRBY:

¿Sí?

SID:

Interpreta a la madre de Jesús.

KIRBY:

¡Caray!

SID:

Es de lo más edípico.

KIRBY:

Sí. Sí.

SID:

Jesucristo está enamorado de ella y quiere cargarse al Padre. Imagínate las complicaciones.

KIRBY:

Por supuesto.

SID:

Y, claro está, estamos hablando con Ira Gershwin sobre la...

KIRBY (suspira):

¿Ira Gershwin?

SID:

... sobre una versión musical moderna del Jorobado de Notre Dame... Quasimodo Jones.

KIRBY:

Es impresionante la nueva vitalidad de Helen. Hasta parece tener la piel más tersa.

SID:

Me imagino que las glándulas de mono estarán haciendo efecto.

KIRBY:

Oh.

63. Interior. Noche. Apartamento de Helen.

David y Helen han entrado en un tocador y cerrado las puertas. David fuma un cigarrillo.

DAVID:

¿Te has dejado el bolso aquí o ... ?

HELEN:

Desde que empezó esta aburrida fiesta quería estar un rato a solas contigo.

DAVID:

¿Aburrida, esta fiesta?

HELEN:

Humm.

DAVID:

Es una fiesta magnífica. Es gloriosa.

Helen se acerca a David.

HELEN:

Hazme el amor.

DAVID:

¿Aquí? ¿Ahora?

HELEN:

No veo motivo para esperar.

DAVID:

Jerome Kern está al otro lado de la puerta.

HELEN:

Sí, es un compositor maravilloso. Luego te lo presento, pero ahora sácate los pantalones.

Helen besa a David.

64. Exterior. Noche. Calle.

Cheech y Violet están sentados dentro de un coche aparcado junto a la acera delante del Players Club.

VIOLET:

Hoy estoy contenta. Estuve en la calle 34.

CHEECH:

¿Ah, sí?

VIOLET:

Me he comprado este vestido. ¿Te gusta?

CHEECH:

Es muy bonito.

VIOLET:

¿Verdad? He pensado que esta noche podíamos ir a bailar.

CHEECH:

De acuerdo, iremos a bailar. Sólo tengo que arreglar un asuntillo. Espera. Ahí viene.

Warner sale del Players Club y se detiene en la acera al tiempo que Cheech sale del coche.

VIOLET:

¿Trabajo, ahora?

CHEECH:

Sí.

VIOLET:

Oh, vamos.

CHEECH:

Dentro de un minuto te llevaré a bailar. Espérame aquí.

VIOLET:

De acuerdo.

La cámara enfoca a Warner mientras Cheech cruza en su dirección.

CHEECH:

Oye, quiero hablar contigo.

WARNER:

Hola, Cheech. ¿Qué te trae por aquí?

CHEECH:

Escucha... por lo general yo no suelo dar advertencias previas, pero tú eres un buen actor y estás haciendo un buen trabajo y sería un problema que desaparecieras del mapa. Pero te voy a decir una cosa. Si vuelves a acercarte una sola vez a la chica de Nick Valenti meteré mi pistola en tu boca y te haré un agujero en la cabeza.

Warner ríe.

CHEECH:

¿Entendido?

WARNER:

Cheech... qué gracioso cómo has malinterpretado la situación (ríe).

Cheech coge a Warner por las solapas del abrigo.

CHEECH:

Escúchame. Te he dicho que no me jodas. ¿Me has oído?

WARNER:

De acuerdo. De acuerdo. Yo... yo...

CHEECH:

Sé perfectamente lo que está ocurriendo.

WARNER:

Entiendo, señor Cheech. Sí.

CHEECH:

¿Lo entiendes?

WARNER:

Lo entiendo, sí.

CHEECH:

De acuerdo. La próxima vez volveré enfadado. ¿Me has oído?

WARNER:

Sí, entiendo.

CHEECH:

Si te vuelves a acercar a ella, eres hombre muerto.

WARNER:

Está claro.

CHEECH:

Y ahora lárgate.

WARNER:

Gracias. Gracias.

Cheech deja marchar a Warner.

65. Interior. Noche. Restaurante.

Warner come sentado a una mesa. Pasa un camarero.

WARNER (masticando):

Hummm... ¡camarero! Camarero. ¿Haría el favor de traerme más patatas? Y-y-y también tomaré lomo de cerdo. Excelente. Gracias. Ah, y otra cosa. También quiero queso, la bandeja de los quesos. Sí, ¿y puede guardarme una ración de pastel de frutas y nueces? Excelente. Gracias.

Warner da otro mordisco.

66. Interior. Noche. Auditorio teatral en Boston.

Helen y Warner interpretan en el escenario. Olive aparece desde detrás de un telón y

desciende unos escalones.

DAVID (voz en off):

Doce de octubre. Preestreno en Boston. Ha venido Ellen. También estaba el señor Valenti. Ha ido bien, aunque se me encogía el corazón cada vez que Olive abría la boca.

Olive camina en dirección a Helen. La cámara incluye a Mitch, entre bastidores.

OLIVE:

«No me digas que aún piensas que el mundo gira alrededor... ».

Olive mira en torno suyo.

MITCH (susurra):

De ti. Olive mira a Helen.

OLIVE:

«¡De mí!».

67. Interior. Noche. Bastidores de teatro en Boston.

Un grupo entre los que se encuentran Marx, David, Eden y otros. Entra Olive.

MARX:

He visto a Max Gordon en la entrada. Le ha encantado.

DAVID:

Al principio se han mostrado reservados pero al final han aplaudido.

ELLEN:

David, ¿recuerdas que tengo que coger un tren?

Ellen sale de escena.

DAVID:

Maravilloso. Sí. Soberbio.

David mira a Olive.

OLIVE:

Qué, Dave, ¿qué tal he estado?

DAVID:

Maravillosa. Esta vez has logrado terminar todo el monólogo.

OLIVE:

Sí, lo he logrado. ¿Verdad? (ríe).

DAVID:

... y además muy mejorado. Muy mejorado.

MARX:

Olive ha estado bien. Todavía necesita trabajarlo más pero ha estado muy bien.

DAVID:

Mucho mejor.

Marx se dirige a uno de los presentes mientras David sale de escena.

MARX:

Hola, Charlie, ¿qué tal? (*ríe*).

DAVID:

La verdad es que el primer acto funciona bastante bien.

68. Interior. Noche. Camerino de Helen.

Un tramoyista entrega a Helen una caja de flores ante la mirada de un grupo de curiosos que se agolpa en la entrada.

TRAMOYISTA:

Le traigo unas flores, Helen.

HELEN:

Oh, ¡cien orquídeas!

HOMBRE:

Felicidades.

HELEN:

Sólo pueden ser de Billy Rose.

HOMBRE:

Maravilloso. Sí...

HELEN:

¡Sí! Son de Billy. Oh, ¡qué hermosas!

69. Interior. Noche. Camerino de Olive.

Por el marco de la puerta se ve a Warner, vestido con un batín. Charla en el rellano con Polly, una joven, y Glenn, un hombre.

POLLY:

Sí, has estado... ah ... fabuloso.

Polly se queda mirando a Glenn.

GLENN:

Sí, sí.

POLLY:

¿Verdad que sí?

WARNER:

Oh, gracias, muchas gracias. Eres muy amable.

Warner besa a Polly.

GLENN:

Sí, sí.

Warner mira a Glenn.

WARNER:

Escucha. Me visto y nos vemos en el Bistrot de la Langosta.

POLLY:

¡Oh! Sí.

Olive entra en escena y se acerca al grupo.

WARNER:

¿Podéis pedirme la bandeja de mariscos como aperitivo?

GLENN:

Desde luego. Encantado. Con mucho gusto.

WARNER:

y rosbif de segundo.

POLLY:

Sí. Claro que sí.

OLIVE:

¿Por qué no me has llamado durante el fin de semana?

WARNER:

Estaré con vosotros en cinco minutos.

POLLY:

Oh, has estado maravilloso.

OLIVE:

¿Por qué no me has llamado durante el fin de semana?

Glenn ríe.

WARNER:

He estado ocupado, querida. Sigo ocupado (*ríe*).

OLIVE:

¿En serio? Oh, perdone usted. ¿Podemos hablar un minuto?

WARNER:

No, no puedo. Estos amigos han venido a la ciudad a verme y estamos a punto de ir a cenar...

OLIVE:

Sólo será...

GLENN (off):

Ve con ella. Nosotros iremos pidiendo.

WARNER:

.. , y, y tengo que cambiarme.

GLENN:

Te esperaremos en el restaurante. No te preocupes por nosotros. En serio. De verdad.

POLLY:

Adelante, en serio. En serio, adelante. Escucha, no te preocupes. Te esperaremos.

Olive empuja a Warner dentro del camerino.

OLIVE:

Ya ves. ¿Os importa que hable con él? Vamos, Warner. Sólo será un segundo.

POLLY:

Te esperaremos. Bravo.

WARNER:

Oh bueno, enentonces... esto, yo... estaré con vosotros estaré con vosotros en dos segundos (*ríe*).

OLIVE:

Adiós. Muchas gracias. Adiós. Olive cierra la puerta.

WARNER:

No puedo estar aquí. Me... no puedo... no...

OLIVE:

Oh, Warner. Cuando te vi en el escenario en pleno...

WARNER. No. No, querida. No.

OLIVE:

.. , discurso, con el texto nuevo. Estabas tan, tan sexy.

WARNER:

Oh. Olive no me tientes. Eres una chica tan fantástica. Pero no... no puedo dejar... dejar que me vean contigo.

Olive le suelta el batín, dejando al descubierto un corsé.

OLIVE:

¿Qué diablos es esto? ¿Un corsé? Sácatelo. No me gusta.

Olive intenta desatarle el corsé. Warner la detiene.

WARNER:

Para. No. No. ¡No, Olive!

OLIVE:

¿Qué, qué, qué? ¿Por qué estás tan nervioso?

WARNER:

No pueden verme contigo.

OLIVE:

¿Que no pueden verte ... ?

Warner se dirige hacia el espejo del camerino. Se sienta y enciende un cigarrillo mientras la cámara lo enfoca.

WARNER (interrumpe):

Amenazó con matarme.

OLIVE (off):

¿Quién amenazó con matarte?

WARNER:

Cheechee.

OLIVE (off):

¿Cheechee amenazó con matarte? Caray, menuda sorpresa. O sea que al final se ha dado cuenta.

Olive entra en escena, se sienta sobre la mesa.

OLIVE:

¿Sabes una cosa? Yo que tú no me preocuparía. Tú no eres el tipo de tío que se deja achantar por un gorila.

Olive coloca una pierna en el regazo de Warner que reacciona.

WARNER (ríe):

Olive, en esencia soy un actor. Interpreto ciertos papeles que requieren de mí...

Olive rodea a Warner con sus brazos y se sienta en su regazo.

OLIVE:

¿Cómo? ¿Que en esencia eres un actor? Pues cuando me quitabas las bragas más que un actor parecías un gran tipo.

WARNER:

Oh, Dios. Olive. No... no. Shh, shh, shh. Para, Olive. Para. Para, Olive.

OLIVE:

Me decías: «Olive, tengo grandes planes para ti. Quiero que actuemos juntos. Yo impongo mis propias reglas». ¿Qué? ¿Qué? ¿Qué?

WARNER:

Esto... Olive, Olive, todo eso es cierto, pero debemos ser realistas.

OLIVE:

¿Realistas? ¿Realistas?

WARNER:

Dios santo. Estoy desfallecido. ¿Tienes un bollo o cualquier otra cosa?

OLIVE:

No. No, yo...

Olive y Warner reaccionan al escuchar un golpe en la puerta.

NICK (off):

Abre. Soy yo, Nick.

Olive se incorpora.

WARNER (susurra):

¿Nick? ¿Nick Valenti?

Warner coge el batín.

OLIVE:

Me estoy cambiando.

NICK (off):

Venga, vamos. Que no voy a ver nada nuevo.

Warner corre hasta un armario y se oculta.

OLIVE (off, susurra):

Venga, enciértrate ahí dentro. (A Nick) Ya voy, ya voy, espera un segundo.

Olive abre la puerta dejando paso a Nick, seguido de Rocco y Aldo, un guardaespaldas.

OLIVE:

Hola, cariño.

NICK:

Hola. Por fin. Has estado estupenda, Olive.

OLIVE:

Sí, gracias.

NICK:

¿No es verdad, chicos?

ROCCO:

Oh, sí. Sí.

ALDO:

Emocionante.

OLIVE:

Mmm.

NICK:

Venga, cámbiate. Tenemos tiempo de tomar una copa antes de que vuelva a Nueva York.

OLIVE:

No sé, Nickie. Esta noche no.

NICK:

¿Cómo?

OLIVE:

Estoy un poco cansada.

NICK:

Oye, venga, venga. Llevas semanas evitándome.

OLIVE:

Es que estoy un poco cansada.

NICK:

¿Desde cuándo estás demasiado cansada para beber un trago? Venga, vamos.

Eden, sujetando a su chihuahua, entra por la puerta y se dirige a Olive.

EDEN:

¿Qué público más maravilloso? La función ha ido muy bien, ¿no crees? Oh, perdone, señor Valenti.

ALDO:

Echa un vistazo al chihuahua.

EDEN:

Cariño, ¿podrías darme el pie de entrada del segundo acto un poco más rápido? Ya sabes, cuando tu personaje cita a Hamlet (*ríe*).

OLIVE:

Oh, sí, me cuesta porque siempre me olvido de la

segunda parte.

EDEN:

Sí, lo sé... recuerda: « ... o no ser». ¿De acuerdo? Porque

yo no puedo entrar hasta que tú termines el parlamento.

OLIVE:

«Ser... ».

EDEN:

« ... o no ser». Así.

Olive ríe.

EDEN:

Oh, estás cansada. No entiendes lo que digo... (*ríe*). ¿Y te fijaste cómo aplaudía el público cuando saliste de escena? (*ríe*).

OLIVE:

Humm.

EDEN:

Y la próxima vez irá mejor si sales por la puerta en lugar de hacerlo por la pared del escenario (*risas*).

El chihuahua ladra, salta de los brazos de Eden y corre hacia el armario.

EDEN:

¡Oh! ¡Oh!

OLIVE (off):

Saca a ese chucho de aquí.

Olive coge el chihuahua.

EDEN (off):

Oh... señor Woofles. Oh, ha... ha olido algo.

NICK (off):

¿Tienes a alguien ahí dentro?

Olive se dirige hacia los otros.

OLIVE:

Sí, claro. Tengo a alguien metido ahí dentro. Venga, chucho, al cuerno.

Olive pasa el chihuahua a Eden.

EDEN:

Ven, cariño. Estás protegiendo a mamá (*ríe*).

Eden coge la pata del chihuahua y la agita.

EDEN:

Adiós (*ríe*). Adiós (*ríe*).

Eden sale del camerino.

NICK:

¿Por qué ladra?

OLIVE:

Muy bien, se ha acabado la fiesta. Venga, chicos, fuera de aquí. Tengo que arreglarme.

Olive dirige a Nick y los otros hacia la puerta.

NICK:

Sí.

OLIVE:

Vamos, Nickie, tú también.

NICK:

Mmm.

OLIVE:

Una copa, ¿de acuerdo? Ahora deja que me cambie.

NICK:

¿Quién es ese tal Hamlet?

OLIVE:

Vamos, sal de aquí. Fuera. Fuera.

NICK:

¿Vive por aquí?

Olive los arrastra fuera de la puerta y la cierra.

OLIVE:

Hamlet. Muy gracioso, cariño. Adiós.

La cámara enfoca desde el interior del armario.

OLIVE (off; susurra):

¡Vamos! ¡Sal de ahí!

Olive abre la puerta del armario. Warner sale.

OLIVE:

Se han ido. Vamos. Sal de ahí. Se han ido. Sal de ahí. Vamos. Vamos. Vamos.

Warner corre. Olive lo detiene.

OLIVE:

No, no, no. ¡Por ahí, no! Por la ventana. La ventana. Sal por la ventana.

Warner corre hasta una ventana y empieza a abrirla.

OLIVE:

Ahora mismo salgo, Nick.

70. Exterior. Noche. Entrada del teatro en Boston.

Warner baja por la escalera de incendios. En la marquesina puede leerse:

HELEN SINCLAIR
DIOS DE NUESTROS PADRES
escrita y dirigida por
DAVID SHAYNE
estreno mundial

Unos aficionados rodean a Warner cuando llega a la acera.

AFICIONADO:

Oh, Dios mío... ¡ Warner! Hola, Warner.

SEGUNDO AFICIONADO:

Una actuación maravillosa. Nos ha encantado.

WARNER:

Oh, muchas gracias. Muchas gracias. Qué amables sois.

AFICIONADA:

De verdad que me ha encantado. Un papel maravilloso.

WARNER:

Sí. ¿Les ha gustado la obra?

AFICIONADO:

Me ha encantado.

AFICIONADA:

Mucho.

WARNER:

Mi papel es impactan te.

AFICIONADO:

La escena del segundo acto era maravillosa. Una escena realmente hermosa.

SEGUNDO AFICIONADO:

Excelente, en serio.

WARNER:

Bueno, claro está que resulta maravilloso trabajar con Helen.

AFICIONADO:

Sí, es tan buena...

WARNER:

Te arrastra.

AFICIONADO:

Sí, claro, es ...

AFICIONADA:

Quería preguntarle si podría firmarme un autógrafo.

SEGUNDO AFICIONADO:

En Nueva York va a encantarles.

WARNER:

Me-me-me encantaría. No-no-no llevo bolígrafo encima.

AFICIONADO:

¿No?

SEGUNDO AFICIONADO:

Entonces...

WARNER:

No.

71. Exterior. Día. Calle de Boston.

CHEECH (off):

¡Es ella! ¡Es por ella!

Cheech y David entran en escena caminando por la acera.

CHEECH:

No podemos seguir engañándonos. Es Olive.

DAVID:

Al menos lo hace mejor que al principio.

CHEECH:

Sí, claro que lo hace mejor, pero eso no significa que lo haga lo bastante bien.

DAVID:

Bueno. Esto... yo (*suspira*). Es algo que sólo te preocupa a ti. Quiero decir que...

CHEECH:

Sí.

DAVID:

Los críticos, ya sabes, han opinado que no estaba mal.

CHEECH:

¡Que no estaba mal! ¿Eso es lo que quieres? No es suficiente con que no lo haga mal. Asesina mis palabras.

David y Cheech salen de escena.

DAVID (off):

¿Tus palabras?

CHEECH (off):

Sí.

DAVID (off):

De acuerdo, es más floja que los demás, pero no parece importar demasiado.

Aparecen desde detrás de un edificio y pasan por delante de una carreta y unos chicos jugando al béisbol.

CHEECH:

¡Floja! ¡Floja! Pues yo creo que hace más daño del que te imaginas.

DAVID:

Y qué quieres que haga, ¿despedirla?

CHEECH:

Tengo que evitar que arruine mi obra.

DAVID:

¡Tu obra! ¿Desde cuándo... de qué... qué hablas, tu obra?

CHEECH:

Bien, bien, bien, pues nuestra obra, pero yo he puesto mucho en todo esto y podría ser perfecto.

DAVID:

Sí, igual que yo. Pero... pero tenemos que hacer ciertas concesiones, ¿sabes? La obra es un éxito. Funciona bien.

CHEECH:

Ella no es la más apropiada para ese papel. Te digo que hay muchas otras que lo harían mejor.

DAVID:

¿Y qué podemos hacer, Cheech?

CHEECH:

Lo desequilibra todo. ¿No te das cuenta? Vamos.

DAVID:

El público no nota la diferencia.

David y Cheech se detienen.

CHEECH:

Claro que la notan.

DAVID:

No la notan.

CHEECH:

La notan. No saben muy bien cómo pero lo notan. Cada vez que oigo esa voz es como si un cuchillo traspasara mi jodido corazón.

DAVID:

Cheech. Cheech.

CHEECH:

¡No puede actuar! ¿Me escuchas?

DAVID:

Cheech. Date una ducha.

CHEECH:

Hace que no funcione.

DAVID:

Pues haz algo.

CHEECH:

Distorsiona hasta en donde no interviene.

DAVID:

¡No puedo despedirla! ¡Lo sabes perfectamente! y no lo discutamos más.

CHEECH:

Bueno... no me grites.

DAVID:

No te estoy gritando, pero estás demasiado ofuscado.

Cheech y David vuelven a ponerse en marcha.

CHEECH:

Déjame en paz.

DAVID:

Estás demasiado ofuscado... es como...

CHEECH:

Déjame en paz.

DAVID:

¿Y sabes otra cosa?

CHEECH:

Tengo un jodido dolor de cabeza. Déjame.

DAVID :

Sí que eres temperamental, Cheech.

CHEECH:

Me duele la cabeza.

DAVID:

Muy temperamental.

72. Interior. Día. Bastidores del teatro en Boston.

David entra encendiéndose un cigarrillo. Warner entra comiendo una chuleta de cordero.

DAVID (voz en off):

El destino obra de modo extraño. Todos parecen sentir la presión de nuestro próximo es treno en Nueva York. Ayer, Warner se peleó con Eden y los resultados demostraron que Cheech volvía a tener razón.

Eden sale de una habitación y se dirige a Warner.

EDEN:

¡Ya lo vi! Señor Purcell, me ha estado robando las galletitas del perro para comérselas.

WARNER:

¡De ninguna manera! Es una acusación descabellada.

EDEN:

Entonces déjeme ver los bolsillos.

WARNER:

¿Me cree capaz de comer alimento para perros?

EDEN:

Usted sería capaz de comer cualquier cosa que no le comiera a usted antes, pedazo de globo.

Warner señala con la chuleta.

WARNER:

Esto es lo que yo como, chuletas de primera.

EDEN:

Déjeme ver.

Eden mete la mano en el bolsillo de los pantalones de Warner.

WARNER:

Soy Warner Purcell y no me dedico a robar a los animales.

EDEN:

¡Oh! ¡Oh! Tiene las galletitas.

WARNER:

Deje mis pantalones, horrible mujer.

David y Olive salen de una habitación.

EDEN:

Tiene las galletitas.

WARNER:

Mira, ahí, ahí... De-de-deme eso.

Eden saca una galleta del bolsillo de Warner y la sostiene mientras éste batalla con ella.

EDEN:

Mira, oh ... ladrón, ladrón, ¡ladrón! ¡Fue él quien

ayer se bebió su platito de leche!

Warner se echa hacia atrás contra Olive lastimándole la mano.

OLIVE:

¡Ay! ¡Ay! ¡Saco de grasa!

Entra Mitch.

WARNER:

¡Me ha empujado ella!

OLIVE:

Ay, mi mano. Eso te pasa por robar la comida del perro. Alguien debería clavarte un arpón, ballena. ¡Ay!

EDEN:

... cerrar mi puerta con llave. Robar la comida de un perrito.

Mitch se lleva a Olive.

MITCH:

Vamos a buscar un médico. Vamos a buscar un médico. Me temo que te perderás la función de la tarde.

WARNER (off):

... me ha metido las galletitas en el bolsillo y luego me ha empujado. Y yo...

OLIVE:

Estoy bien.

Mitch y Olive salen.

OLIVE (off):

Una función al día es más que de sobra.

Eden vuelve a entrar con el chihuahua.

EDEN:

Y pensar que al principio no te había creído. Pobrecito mío ...

Eden entra en una habitación.

73. Interior. Día. Auditorio de teatro de Boston.

Warner, Eden, Helen y la suplente de Olive actúan en el escenario. La suplente mira a Helen, sentada en una silla.

SUPLENTTE:

«Me parece que puedo decirlo delante ... delante de todos ustedes. Una mujer de su edad debería estar por encima de semejante narcisismo».

Se escuchan los aplausos y vítores del público.

74. Interior. Día. Bastidores del teatro de Boston.

David y Marx.

DAVID:

Qué diferente resulta si la que interpreta el papel es una actriz de verdad.

MARX:

Sí, sí,

DAVID:

La obra entera ha cobrado vida.

MARX:

¡Escúchame! Escúchame. No te dejes llevar. No pienses en cosas raras.

DAVID:

Quiero... por favor.

MARX:

El papel es de Olive.

DAVID:

Podemos conseguir todo el dinero que queramos sin Nick... sin Nick Valenti. Las críticas son maravillosas. La gente...

MARX (interrumpiendo):

No, no, no es el dinero. Ya te lo he dicho. Si echamos a Olive... tú, yo... posiblemente hasta el perro acabaremos comiendo en el fondo del Hudson. Ni siquiera habrá que esperar tanto. Nos matará aquí en Boston. Nos encontrarán en el fondo del Charles.

DAVID:

Tenía razón.

MARX:

¿Quién?

DAVID:

Esa mujer afecta a toda la obra. Se percató. Lo vio claro.

MARX:

¿De qué hablas?

DAVID:

No, nada. Que afecta a toda la obra.

MARX:

Escúchame.

David se queda mirando a la suplente.

DAVID:

Estuviste maravillosa.

MARX:

Sí, sí. Maravillosa.

SUPLENTE (off):

Gracias. ¿Ha visto a Deliah con mi albornoz?

MARX:

Sí.

DAVID:

Ahora viene.

MARX:

Sí. Escucha.

David suspira.

MARX:

Si algo no se puede hacer es jugársela...

DAVID Y MARX (al unísono):

... a Nick Valenti.

DAVID:

Sí.

MARX:

Sí. Escucha, en obras futuras contrataremos a otra.

DAVID:

Shh, shh.

David y Marx siguen caminando.

MARX:

Podemos contratar a otra. Pero si ella está repuesta para estrenar en Nueva York, estrenará en Nueva York. Me refiero a que... La obra debe seguir. Haré cualquier cosa pero...

DAVID:

Afecta al conjunto entero.

75. Exterior. Noche. Un tren empieza a moverse por la vía.

Interior. Noche. Compartimiento de tren.

HELEN (off):

No sabría decirte cuántas veces lo he visto.

Helen y David entran por la puerta. Helen sostiene una taza de café y una petaca.

HELEN:

Una obra llega a Boston renqueante, coja, esco rada, en busca de aire, intentando encontrar algo de vida, y en un momento sucede el milagro.

David y Helen se sientan.

DAVID:

Mmm.

HELEN:

Ha nacido una obra de arte.

Helen vierte el contenido de la petaca en la taza de café.

DAVID (inhala):

Es sorprendente cuánto mejor funciona la obra con la suplente de Olive.

HELEN:

Mmm. Olive.

DAVID:

Quiero decir que respira y vive.

HELEN:

Olive. Sí, es cierto. Su interpretación es plana. Pero no por eso dejará de ser un

éxito bien gordo.

Helen pasa la petaca a David.

DAVID:

Mmm.

HELEN:

Brindo por la Gran Esperanza Blanca. Salud.

Helen bebe de la taza y David lo hace de la petaca, antes de doblarse en dos y escupir.

DAVID (tosiendo):

¿Qué es esta cosa?

HELEN:

Disolvente. Si quieres mézclalo con un poco desoda.

DAVID:

Es muy suave.

HELEN:

Sí. Mira cómo pasan los pueblecitos.

DAVID:

Helen, cuando lleguemos a Nueva York le contaré a Ellen lo nuestro.

HELEN:

Oh, David.

DAVID:

Ya lo he decidido...

HELEN:

¿Estás seguro?

DAVID:

Ya sabes lo que siento por ti.

HELEN:

Oh, David, procura ser amable con ella. Me-me-me han herido tantas veces ...

DAVID:

Sí. Sí.

HELEN:

Estás al borde de la grandeza. El mundo se abrirá ante ti como una ostra. No... como una ostra, no. El mundo se abrirá ante ti como una enorme vagina.

David resopla.

HELEN:

¿Estás bien? Pareces sofocado.

Helen golpetea el rostro de David.

DAVID:

No. Es sólo que he tenido... demasiado...

HELEN:

¿Es por algo que he dicho?

DAVID:

No, me parece que es por el disolvente, creo.

HELEN:

Mmm.

DAVID (exhala):

¿Has pensado alguna vez si... si cuando te enamoras, te enamoras del artista o del hombre?

HELEN:

Que pregunta más rara.

DAVID:

Sí, es rara, pero... yo estoy enamorado de ti, Helen. Y ha llegado el momento de hacer algo al respecto.

HELEN:

¡El tren se mueve tan rápido! Oh, David, ¡demasiado rápido! Oh, sujétame. Oh, sujétame.

David abraza a Helen.

DAVID:

Helen, te amo.

Helen tapa la boca de David.

HELEN:

No, no. No hables. No hables. Por... por favor, no hables. No hables.

DAVID:

Eres hermosa.

HELEN:

No, no hables.

DAVID:

Helen, por favor.

HELEN:

No, por favor. No hables.

DAVID:

Helen.

76. Interior. Noche. Apartamento de David Shayne.

Ellen está de pie al lado de la cama.

ELLEN:

¿Tienes una historia con Helen Sinclair?

David entra en la habitación con una maleta.

DAVID:

¿Qué? ¡No!

ELLEN:

¡No me mientas!

DAVID:

Pero, ¿de qué hablas?

ELLEN:

Salís en toda la prensa del corazón. Os han visto juntos por todo Boston.

DAVID:

Pero tú... tú ya sabes lo que son esas columnas.

ELLEN:

Todas esas noches trabajando hasta tarde.

DAVID:

Estaba trabajando.

ELLEN:

Esas semanas... ¿Y qué me dices de esto?

Ellen le muestra la pitillera.

DAVID:

Es una pi... pitillera que me encontré. No recuerdo dónde la encontré.

ELLEN:

«Para Helen de Cole. Hagámoslo».

DAVID:

Ah, sí. Ahora me acuerdo. Me... le dije que me gustaba y me la regaló.

ELLEN:

¿Y por qué no me lo dijiste?

DAVID:

Porque no hay nada que decir, Ellen.

David se acerca a una mesa y deja allí su maleta.

ELLEN (off):

Ahora que estás a punto de lograr el éxito quieres dejarme tirada para largarte con Helen Sinclair.

DAVID:

Eso es ri... eso es ridículo. Es... es...

ELLEN:

¿Seguro?

DAVID:

¿Tú estás chalada? ¿Acaso estás chalada?

ELLEN:

No insististe para que me quedara en Boston.

DAVID:

Estaba sumergido en mi trabajo. La obra corre peligro. Estoy trabajando. Oye, que-que-que soy yo. David. ¿Sabes? ¿David? ¿Bien?

David besa a Ellen.

DAVID:

Pero qué imaginación tiene esta chica.

77. Interior. Noche. Cafetería del Village.

David y Flender están sentados a una mesa, bebiendo. David fuma un cigarrillo.

DAVID:

Pues sí, Flender, estoy hecho un lío. Ellen. Ellen. Quiero a Ellen. Ha estado a mi lado durante todo este tiempo.

FLENDER:

Sí.

DAVID:

Apoyándome. Hubiera sido más feliz en Pittsburgh.

FLENDER:

Sí. Sí.

DAVID:

Nuestra relación ha sido fantástica.

FLENDER:

Es cierto.

DAVID:

La quiero mucho.

FLENDER:

Sí, sí.

DAVID:

Y sin embargo...

FLENDER:

Habla claro. ¿Cuál es el problema? Me parece bastante evidente que siempre has querido mucho a Ellen.

DAVID:

Me he liado con Helen Sinclair y me siento fatal... pero no puedo evitarlo. Es tan carismática... y-y brillante, y hermosa. Es-es toda una artista... y-y hablamos el mismo idioma ...

FLENDER:

Te corroe la culpabilidad.

DAVID:

Me corroe la culpabilidad.

FLENDER:

Te corroe la culpabilidad.

DAVID:

No sé lo que me pasa. Es que...

FLENDER:

Te corroe la culpabilidad.

DAVID:

No puedo dormir.

FLENDER:

La culpabilidad es una mierda pequeño burguesa. Un artista tiene que crear su propio universo moral.

DAVID:

Ya lo sé. Lo sé, lo sé, lo sé...

FLENDER:

Bueno ¿y cuál es el problema? Mira, voy a darte un consejo. Voy a darte el mismo consejo que me dieron a mí hace muchos años cuando tuve que afrontar una situación semejante.

DAVID:

¿Semejante?

FLENDER:

Sí.

DAVID:

A...

FLENDER (interrumpiendo):

Sí.

DAVID:

Dime. ¿Qué te dijeron?

FLENDER:

Haz lo que tengas que hacer.

78. Interior. Noche. Local nocturno.

Un grupo de coristas sujetando abanicos baila en escena. Cantan «Nagasaki».

NICK (off):

La chica lo hace bien, ¿verdad?

MARX (off):

¡Oh! Muy bien (*ríe*). Cuando estrene en Broadway arrasará.

La cámara incluye a Marx, sentado a una mesa con

Nick y Rocco.

MARX:

En proporción el papel es modesto, pero de cualquier manera, ya sabe...

NICK:

Escucha, cuando venga dile que vas a darle más diálogo. Tal como quedamos.

MARX:

Sí. Para serle sincero señor V. ¿Le molesta que le llame Nick? Pues verá, Nick, una obra de éxito no se retoca. Llega un momento en que el guión, según el juicio profesional del productor, del director, está concluido. No puedes distorsionar la trama (*ríe*). En estos momentos estamos casi a punto de estrenar. Los cambios podrían ser contra productores. No, no, la... la obra está prácticamente lista.

NICK (aclarándose la garganta):

Vamos a dejar las cosas claras.

MARX:

Por supuesto.

Nick coge a Marx por la corbata.

NICK:

O le das más diálogo o te clavo las jodidas rodillas contra las tablas de la pista de baile.

ROCCO:

Eso.

79. Exterior. Noche. Calle.

A través del parabrisas del coche de Cheech. Cheech conduce y Olive está en el asiento del pasajero.

OLIVE:

Fíjate que el director va y me dice que en la primera escena exagero y que no sé lo que digo. ¿Sabes a qué me dedico, Cheech? Estoy ensayando una risa altiva. Algo así como Ja, ja, ja... je, je, je (*ríe*). Quiero soltarla cuando Sylvia amenaza con largarse... y cuando yo me pongo a llorar.

CHEECH:

Mmm.

OLIVE:

Me han dicho que no, pero ¿por qué monta una obra tan aburrida?

CHEECH:

No sé.

OLIVE:

Oye, ¿adónde vamos?

La cámara enfoca el coche, que avanza por la calle.

OLIVE (off):

¿No vamos a ver a Nick?

CHEECH (off):

Sí, vamos a recogerle. Llegaremos en un minuto.

OLIVE (off):

¿Recoger a Nick?

CHEECH (off):

Sí, exacto. Sí.

OLIVE (off):

No dijo nada de que lo recogiéramos.

CHEECH (off):

Hemos quedado con él en un sitio.

OLIVE (off):

Yo creía que habíamos quedado en el club.

Interior. Noche. Almacén junto al río.

El coche de Cheech entra en escena y se detiene. Suena «Lazy River».

OLIVE:

Y tendré que ponerme todos esos trapos horribles. No lo entiendo... ¿qué hacemos aquí? ¿No íbamos a ver a Nick?

Cheech sale del coche.

CHEECH:

Sí. Nick te tiene preparada una sorpresa.

OLIVE:

¿Que Nick me tiene preparada una sorpresa?

CHEECH:

Sí, venga. Ven conmigo. Ya verás cómo te gusta. A Nick le ha costado un montón de pasta.

Olive baja del coche.

OLIVE (off):

No... este sitio no me gusta.

Olive y Cheech caminan en dirección a la puerta que lleva al muelle.

OLIVE:

Esto no me gusta, Cheech. No sé qué sorpresa puede tenerme preparada Nick en un almacén.

CHEECH:

No. No, quiere dar un paseo... dar un paseo...

OLIVE:

Ya no me trata como a una dama. Me, me...

CHEECH:

Escucha. Quiere dar un paseo contigo a la luz de la luna.

OLIVE:

¿Un paseo a la luz de la luna?

CHEECH:

Un paseo a la luz de la luna.

OLIVE:

No entiendo.

CHEECH:

Mira, tú ve ahí. Adelante.

Olive sale por la puerta.

OLIVE (off):

No...

CHEECH:

Está ahí. Acércate.

OLIVE (off):

¿Nickie?

CHEECH:

Olive.

OLIVE:

¿Sí?

CHEECH:

Creo... creo que deberías saberlo. Eres una actriz horrible.

Cheech saca su pistola y dispara a Olive, que cae al agua.

Olive (off) grita.

Cheech vuelve caminando al coche.

CHEECH:

Gracias a Dios ya no tendré que volver a oír esa voz.

80. Interior. Día. Teatro Belasco.

Helen, Eden y la suplente ensayan en el escenario ante la mirada de Mitch, que sostiene un guión.

HELEN:

«¡Oh! ¡Dios de nuestros padres!».

DAVID (voz en off):

Veinticinco de octubre. Estrenamos mañana. Olive no ha venido hoy a los ensayos. Hemos intentado llamarla pero no respondía nadie. Es posible que mañana tenga que sustituirla su suplente.

SUPLENTTE:

«¿No ves que está desesperada?».

La cámara enfoca a David, Marx y Lorna, sentados a la mesa en el auditorio.

DAVID:

Escucha. Todo está cobrando vida.

MARX:

Sí.

DAVID:

A lo mejor a Olive le ha entrado el pánico escénico. A lo mejor ni aparece.

MARX:

Olive ni hablar. Esa damisela no tiene un solo nervio en todo el cuerpo.

David gruñe.

MARX:

Dudo que la médula espinal le llegue al cerebro.

DAVID:

Dios mío, escucha.

MARX:

¡Sí!

DAVID:

¿Dónde está Cheech?

Marx gruñe.

DAVID:

El sabrá dónde está Olive.

MARX:

No ha venido por aquí.

DAVID (suspira):

Ay. Estoy enamorado de la suplente.

Marx ríe.

DAVID:

Es tan natural. Es...

MARX:

Sí.

Entra un hombre y se sienta detrás de Marx.

SY:

Julian.

MARX:

Sí.

DAVID:

Es tan real.

SY:

¿Sabes lo de Olive?

MARX:

¿Qué le ha pasado?

SY:

Se la han cargado.

David, Marx y Lorna reaccionan.

DAVID:

¿Qué?

SY:

En los muelles. Un trabajito de la mafia.

81. Interior. Noche. Salón de billar.

David entra por la puerta principal y se dirige hacia Cheech, que juega en una mesa de billar.

DAVID:

¡Quiero hablar contigo!

CHEECH:

Sí. Tú.

Cheech se dirige a un hombre.

CHEECH:

Oye, Joe, piérdete un rato.

El hombre se levanta y sale.

DAVID:

¿Cómo has podido?

CHEECH:

No quiero que nadie arruine mi obra.

DAVID:

Ah, sí, tu obra. Ésta es la segunda vez que la llamas tu obra.

CHEECH:

De acuerdo, nuestra obra. ¿No se te encogían las tripas cada vez que la oías repetirla? ¿Eh?

DAVID:

Hubiéramos sobrevivido.

CHEECH:

¿Sobrevivido?

DAVID:

¡Sí!

CHEECH:

¿Es eso lo que quieres? ¿Cuando tenemos algo grande entre manos? ¿Algo hermoso?

DAVID:

Pero Cheech (*susurra*) ¡matarla!

CHEECH:

Era una buscona.

DAVID:

Éste es un país libre.

CHEECH:

Entonces déjame en paz.

Cheech y David se dirigen hacia el mostrador.

DAVID:

No, no pienso dejarte en paz. ¿Nadie te ha dicho nunca que está mal, que es moralmente malo, que es un pecado... ? ¿Pero con quién estoy hablando? ¡Jesucristo!

CHEECH:

La obra funciona mejor con la suplente.

DAVID:

¡No se trata de eso! A ver si puedo explicártelo de un modo que entiendas. Digamos que estaba arruinando la obra, lo que no es cierto. Sólo la estaba rebajando.

CHEECH:

La estaba arruinando.

DAVID:

Digamos que estaba arruinando la obra. ¿Significa eso que merecía morir?

CHEECH:

No había modo de despedirla.

DAVID:

¿Qué tipo de monstruo inhumano eres tú?

CHEECH:

Creo que será mejor que te vayas.

DAVID:

Pues yo no lo creo. ¡Creo que es mejor que me quede!

Cheech y David se dirigen hacia las mesas de billar.

CHEECH:

Deberías agradecermelo. Los dos estamos metidos en esto.

DAVID:

No, no, no, no y no. Porque yo no la quería muerta, ¿sabes? ¿Entiendes lo que te digo? Yo no estoy metido en esto. No estoy en nada y tú no estás...

CHEECH (interrumpiendo):

¿La prefieres a ella que a la obra?

DAVID:

¡Por supuesto! ¡Por supuesto que sí! ¡Sí!

CHEECH:

¿Te parece bien que un bomboncito entre en escena y ponga patas arriba algo tan hermoso como esto?

DAVID:

Yo quiero que la obra sea un éxito tanto como tú.

CHEECH:

No tanto como yo.

DAVID:

Pero no hay que matar para eso.

CHEECH:

¿Ah, sí? ¿Quién lo dice? Mi padre solía escuchar ópera. Le gustaba la ópera. Pero si un tenor hacía un gallo...

Cheech coge un abrigo y se lo pone.

DAVID:

¿Qué pasaba? ¿Lo mataba?

CHEECH:

Una vez. En Palermo.

Cheech y David llegan hasta el mostrador.

DAVID:

Yo también soy un artista. No soy un artista tan bueno como tú pero soy un artista al fin y al cabo. Pero ¿sabes algo? Primero: soy un ser humano. ¡Soy un ser humano decente y moral!

Cheech coge el sombrero de un colgador.

CHEECH:

¿Ah, sí? ¿Y entonces se puede saber qué haces con Helen Sinclair?

DAVID:

¿Y eso qué tiene que ver? ¿Cómo te has enterado?

CHEECH:

Lo sabe todo el mundo en la ciudad, todos excepto tal vez tu novia. ¿A quién crees que engañas?

DAVID:

Mira, puede que yo no sea perfecto, pero tú ¡eres un asesino! ¡Eres un animal degenerado! ¡Eres un criminal! Tú-tú-tú... tú eres carne de silla eléctrica.

Cheech agarra a David.

CHEECH:

Oye, tú, escúchame. Escúchame. ¡Nadie! Nadie va a arruinar mi trabajo. ¿Me oyes? Nadie.

Cheech tira a David al suelo, que a continuación se levanta.

82. Interior. Noche. Apartamento de David Shayne.

En la zona de la cocina.

DAVID:

Me he enamorado de Helen Sinclair, y el otro día te mentí, como seguramente sospechabas. De todas formas quiero que sepas que en el fondo de mi corazón no quería que esto sucediera. Simplemente ha sucedido.

Ellen entra llevando unas toallas.

ELLEN:

No me sorprende.

DAVID:

No sabes cuánto lo siento.

ELLEN:

Es una mujer extraordinaria.

DAVID:

No, no, no. Tú también. Yo lo he estropeado todo. Me refiero a que...

Ellen sale por una puerta.

ELLEN (off):

Tengo que hacerte una confesión.

DAVID:

Sí. Que lo has sabido todo desde el principio pero eras tan decente como para no reprochármelo, mientras trabajaba en la obra...

Ellen vuelve a entrar en escena con un vaso y una botella.

ELLEN:

No. Me he estado viendo últimamente con Sheldon Flender.

Ellen deja la botella y el vaso en el fregadero.

DAVID:

¿Qué, qué? ¿Perdón? ¿Qué... qué?

ELLEN:

Tenemos un lío.

DAVID:

¿Has dicho Sheldon Flender, mi... ?

ELLEN:

Flender, sí. Ha estado enamorado de mí desde hace mucho tiempo.

DAVID:

¿... mi amigo?

Ellen coge dos botellas de un estante y las lleva a otro.

ELLEN:

¿Conoces su teoría de que el arte es relacional, que requiere de dos partes: el artista y el público? Pues bien, piensa lo mismo con respecto al sexo.

DAVID:

¿Respecto, respecto al sexo?

ELLEN:

Sí, que entre dos personas apropiadas se puede convertir en una forma artística.

DAVID:

Ellen, ¿qué estás diciendo? ¿Que tú y Sheldon Flender habéis elevado el coito al nivel de una forma artística?

ELLEN:

No sólo el coito, también las caricias.

Ellen coge una tetera de la mesa y se dirige a otro estante. David la sigue.

DAVID:

¿Mi amigo, el dramaturgo inédito?

ELLEN:

Lleva mucho tiempo persiguiéndome, y ... tú no parecías querer casarte. Una noche salimos juntos, nos tomamos unas copas y empezamos a discutir sobre arte y literatura, Freud y Nietzsche. Y para ilustrar un aspecto de etimología griega, se desabrochó la bragueta ...

DAVID (interrumpiendo):

No, no. Por favor, por favor...

ELLEN:

Pero...

DAVID:

... No quiero oír más. No quiero oír más.

ELLEN:

Pero tiene un gran talento. Tú mismo lo has dicho un millón de veces. Y con un intelecto tan importante tiendes a crear tu propio universo moral.

David se saca las gafas y se frota los ojos.

83. Exterior. Noche. Teatro Belasco.

Numerosos coches se desplazan por La calle. En el rótulo delante del teatro puede leerse:

DIOS DE NUESTROS PADRES

Un grupo de espectadores delante del teatro.

84. Interior. Noche. Camerino de Helen en el teatro Belasco.

DAVID:

Sólo quería desearte buena suerte.

HELEN (off):

Oh, cariño.

La cámara enfoca a Helen, sentada ante su tocador.

HELEN:

Estás pálido. No, no, no te preocupes. Esta ciudad pronto te pertenecerá.

Helen se levanta y camina hacia David.

HELEN:

El sábado por la noche cenamos con Gene O'Neill. Ha oído decir que lo que escribes es mórbido y deprimente. Se muere por conocerte. Oh, aquí está el cepillo.

DAVID:

Sé que esta noche estarás maravillosa.

HELEN:

Oh... las palabras son tuyas. Yo... yo sólo soy el recipiente. Tú me llenas. Y esto, esto es sólo el principio.

Helen se acerca a una mesa baja y coge un vaso de licor.

HELEN:

He estado discutiendo todo tipo de ideas nuevas con mi agente que pudieran servirme de vehículo interpretativo. Puedo interpretar una gran variedad de mujeres. Cuando me vayas conociendo te percatarás de que no tengo límites (*risas*). Dicen que todavía puedo interpretar a una mujer de veintipico. Pero yo digo, no, no. Treinta como máximo (*gruñe*).

Helen deja el vaso.

HELEN:

Iremos a mi casa de Vineyard, Ahí estaremos tranquilos. Podrás escribir. Ya sabes... te traeré café. Escucha, será mejor que te vayas. Faltan quince minutos para el telón. Y-y-y todavía no he hecho mis ejercicios respiratorios. Uh, el destino... el destino nos ha reunido.

Helen besa a David.

HELEN:

Merde.

Helen aparta a David a un lado y da comienzo a sus ejercicios respiratorios. David sale por la puerta. Se escuchan los sonidos de Helen al hacer ejercicios.

85. Exterior. Noche. Teatro Belasco.

Un numeroso grupo de espectadores está reunido en frente del teatro. En la marquesina luminosa se lee:

HELEN SINCLAIR
en
DIOS DE NUESTROS PADRES
JULIAN MARX
presenta a
HELEN SINCLAIR
DIOS DE NUESTROS PADRES
escrita y dirigida
por
DAVID SHAYNE

86. Interior. Noche. Auditorio del teatro Belasco.

El público contempla a Helen, sentada a una mesa sobre el escenario, interpretando ante la mirada de Eden.

HELEN:

«Llévatelo. Llévatelo. Que me deje en la indigencia, sin un penique. Adelante, llévatelo, pero no creas que durará eternamente. Te sucederá lo mismo a ti».

Eden avanza hacia Helen.

EDEN:

«Sylvia, ¿por qué eres tan desgraciada?».

HELEN:

«Oh ... ».

EDEN:

«... por qué eres una mujer tan profundamente desgraciada... ».

HELEN:

« ... Dios».

EDEN:

«Pero quiero que sepas que... ».

HELEN (interrumpiendo):

«Porque te has llevado a mi marido, mi vida, el auténtico centro de mi ser, ¡estúpida idiota!».

EDEN:

«Nunca quise herirte. Yo... Oh, ¡Edgar!».

Warner entra por una puerta y se aproxima a Eden. Warner está muy por encima de peso.

WARNER:

«Acabo de hablar con la doctora Philips».

Warner agarra a Eden por los hombros.

EDEN:

«Oh, sí».

WARNER:

«Me ha dado instrucciones precisas. Que ninguno de nosotros salga hoy del edificio».

87. Interior. Noche. Cuadra.

Entran Rocco, Aldo y Cheech.

NICK (off):

¿Qué tal va?

MOZO DE CUADRAS (off):

Bien. Bien, jefe. Esta mañana...

La cámara enfoca a Nick, hablando con el mozo de cuadras junto a un caballo.

NICK:

Cheech.

CHEECH:

¿Qué sucede, señor Valenti?

NICK:

Nada. Sólo quería charlar un rato.

CHEECH:

Sí.

NICK:

Estos días he estado un poco triste.

CHEECH:

Claro.

NICK:

Puedes imaginarte.

CHEECH:

Sí.

Nick mira la hora en su reloj.

NICK:

El telón ya se ha levantado. Pobre niña. Hubiera llegado a ser una estrella, ¿no crees?

CHEECH:

Sí. Por supuesto. Nos ocuparemos de los tíos de Kustabeck.

NICK:

Me pregunto si realmente fue la gente de Kustabeck.

CHEECH:

¿Quién si no?

NICK:

No lo sé. Pero nos han soplado que Charlie K. no tiene nada que ver en todo esto.

Nick lleva a Cheech por delante de diferentes establos.

CHEECH:

¿En serio?

NICK:

Sí. No tiene ningún sentido. Y más tal como iban las cosas últimamente entre nosotros.

CHEECH:

Veré de qué me entero en la calle, ¿de acuerdo?

NICK:

¿Adónde vas con tanta prisa?

CHEECH:

Verá, jefe, le-le dije a los chicos del teatro que... que pasaría a desearles buena suerte. Me he hecho colega de alguno de los operarios.

Nick y Cheech se detienen.

NICK:

¿En serio?

CHEECH:

Sí.

NICK:

Qué raro.

CHEECH:

¿Por qué?

NICK:

A no ser que jueguen a los dados.

CHEECH:

No, jefe, ya... ya sabe, ves las mismas caras todos los días, ya sabe.

NICK:

Marty Bannister dice que te vio recoger a Olive la noche que la liquidaron, Cheech.

CHEECH:

¿A mí? No.

NICK:

Y tú me dijiste que no la habías visto.

CHEECH:

¿Yo? Sí, dije que sí. La... la recogí y la dejé a unas pocas calles del teatro. ¿Por qué?

NICK:

Tú no tenías nada contra Olive, ¿no es cierto?

CHEECH:

¿Olive? No... me gustaba Olive. ¿Por qué?

NICK:

Quiero decir, ¿os llevabais bien?

CHEECH:

Olive y yo nos llevábamos bien. Usted ya sabe cómo era Olive. Con Olive te pasabas el rato riendo.

Cheech y Nick se paran. Rocco vuelve a entrar en escena.

NICK:

Excepto alguna discusión de cuando en cuando.

CHEECH:

Exacto. Olive... ya sabe... nos llevábamos bien.

NICK:

¿Por qué no me la trajiste al club, Cheech?

CHEECH:

Me dijo que usted había cambiado de idea, que tenía que dejarla en el teatro. ¿Por qué?

NICK:

¿En serio?

CHEECH:

Sí.

NICK:

¿De noche?

CHEECH:

Sí.

NICK:

Esa noche no había preestreno, Cheech, ni ensayo.

CHEECH:

¿De verdad?

NICK:

¿Cómo es que la dejaste sola, Cheech?

Cheech suspira.

NICK:

Y no viniste al club a decírmelo.

CHEECH:

De acuerdo. Voy a serle sincero, ¿de acuerdo? Tenía una partida de dados que no quería perderme (*ríe*).

NICK:

Mmm.

CHEECH:

Sí.

NICK:

¿Y no me lo dijiste?

CHEECH:

Nick, haga el favor de parar. Estoy hasta aquí de deudas. Intento pagarlas.

NICK:

¿Ah, sí?

CHEECH:

Sí. No he tenido mucha suerte con los dados. Usted ya sabe de qué va todo esto. Ya sé que me ha dicho muchas veces que tengo que dejarlo. Sé que tendría que hacerlo.

NICK:

Cheech...

CHEECH:

Escuche, escuche. Les dije a los chicos que les desearía buena suerte para el espectáculo. Son muy supersticiosos. Descubriré quién se la cargó, ¿de acuerdo? Lo descubriré. Seguro. Le veré más tarde.

Cheech sale. Aldo también entra en escena.

ROCCO:

Lo hizo él, Nick. No sé qué motivos tenía... tal vez estaban liados.

NICK:

¿Se puede saber qué dices?

ROCCO:

Tranquilo, Nick. Es sólo una suposición... pero Marty Bannister los vio juntos y ese muelle es el lugar favorito de Cheech.

ALDO:

¿No ve que le ha mentado, Nickie? ¿No ha visto esa mirada en su cara? Estaba asustado.

ROCCO:

Mire Nick, ya sé que no le gusta hablar de eso, pero todo el mundo decía que estaba liada con otro.

Nick sujeta a Rocco.

NICK:

No digas eso.

ROCCO:

Sólo intento ayudar, señor V.

NICK:

Cheech.

ALDO:

Nick, sólo intenta ayudar.

NICK:

Cheech y Olive. Encargaros de él.

88. Interior. Noche. Vestíbulo del teatro.

Marx y David contemplan la obra desde la cortina que da entrada al auditorio.

SUPLENTE:

« ... conmigo, Sylvia».

MARX:

Va fantástico.

SUPLENTE (off):

«¿No te suena esta botella?».

EDEN (off):

«¡Edgar! ¡Edgar!».

La cámara enfoca al público en el auditorio, que contempla la interpretación de la suplente, Eden y Helen.

MARX (off):

Sí, están encantados.

EDEN:

«Abre la puerta».

MARX:

Antes podía oler que en esto había dinero, pero ahora lo paladeo.

WARNER:

«Oh... Kristen».

EDEN:

«Ha sido maravilloso».

WARNER (off):

«¿Dónde... ?».

EDEN:

«El capitán me enseñó todo el barco. ¡Ha sido fascinante!».

DAVID (off):

Humm. Sí, pero...

MARX (off):

Oye, ¿qué te pasa?

La cámara deja a los actores para volver a enfocar a Marx y David, que bebe de una petaca. Cheech entra por la puerta y se dirige hacia él.

WARNER (off):

«Qué sorpresa más maravillosa».

MARX:

Por la expresión que pones se diría que estás mirando un bodrio. Y es justo lo contrario.

EDEN (off):

«y tengo que agradecértelo».

MARX:

¿Y Ellen?

WARNER (off):

«Ésta es mi mujer, Sylvia Masters».

EDEN (off):

«Oh».

DAVID:

Oh, esto... no ha querido venir porque estaba muy nerviosa.

WARNER (off):

«Kristen Curtís y ésta es la doctora Emilene Philips, una amiga de la familia».

MARX:

Sí.

Marx mira a Cheech.

CHEECH:

Julian.

MARX:

Ah, hola, Cheech. ¿Qué tal? Marx da la mano a Cheech.

SUPLENTE (off):

«Puedes llamarme Emma».

EDEN (off; risas):

«He estado en la oficina y ... ».

CHEECH:

¿Qué tal va?

MARX:

Oye, Cheech... ah, sí, va muy bien. Fantástico. A ver si tú puedes animarle. Yo no sé...

Cheech se acerca a David. Marx se aleja.

CHEECH:

¿Qué pasa?

DAVID:

¿Qué quieres?

EDEN (off):

«Oh... ».

WARNER (off):

«Vosotras dos tenéis muchas cosas de que hablar».

EDEN (off):

« ... señorita Masters, me alegra haberla conocido finalmente. He oído hablar mucho de usted».

CHEECH:

Va muy bien, ¿no?

SUPLENTE (off):

«Ha llegado en un momento muy oportuno».

EDEN (off):

«¿Ah, sí?».

DAVID:

Asesinaste a Olive, Cheech. Nunca te lo perdonaré. Me da igual lo genial que puedas ser.

HELEN (off):

«¿Por qué ha venido a mi casa?».

WARNER (off):

«Porque es amiga mía. Trabaja para mí en el Almirantazgo».

HELEN (off):

«¿Y qué hace en mi casa?».

CHEECH:

Mira el público.

Rocco y Aldo entran por la puerta.

DAVID:

Oh.

WARNER (off):

«Sylvia».

CHEECH:

El público está rendido a sus pies.

EDEN (off):

«La verdad es que yo ... ».

ALDO:

Hola, Cheech. Ha llegado tu hora.

Cheech se queda mirando a Aldo y a Rocco que le apuntan con sus pistolas.

EDEN (off):

«Tengo que irme. En realidad sólo he parado un momento para darte las gracias».

Cheech sale corriendo.

ALDO:

Eres hombre muerto.

Aldo y Rocco salen corriendo en persecución de Cheech.

WARNER (off):

«No, por favor. Por favor».

EDEN (off):

«Me lo he pasado fantástico».

89. Interior. Noche. Bastidores del teatro Belasco.

Cheech corre con la pistola.

HELEN (off):

«No puedo vivir así... la misma rutina una y otra vez. Los días se mezclan como celuloide fundido, como una película cuyas imágenes se han distorsionado y perdido todo el sentido».

Cheech sigue corriendo.

HELEN (off):

«¿Cree que no le va a pasar a usted lo mismo que me ha pasado a mí? ¿Piensa acaso que un día no estará aquí sentada con un agujero en el suéter y una copa en la mano? Espere y verá».

EDEN (off):

«No estaré aquí, Sylvia. Me voy. Me marchó. Salgo de su vida».

HELEN (off):

«Él también se deshará de usted».

EDEN (off):

«Salgo de su vida, no me quedaré».

HELEN (off):

«Se deshará de usted igual que se ha deshecho de mí».

EDEN (off):

«Sylvia, quiero que sepa que espero que un día podamos ser amigas para hablar de todo».

HELEN (off):

«Doctora, soy... »,

EDEN (off):

«Oh, Dios mío. Creo que viene. Será mejor que corra a... ».

Warner sujeta a Cheech.

WARNER:

¡Cheech! Deberías estar ahí fuera.

La cámara enfoca a Rocco y a Aldo, que se paran al llegar a la altura del telón.

WARNER (off):

Estás a punto de perderte mi gran escena. ¿Has visto la primera parte? ¿Qué tal ha salido? ¿Te parece que funciona?

CHEECH (off):

Ha salido fantástico. Fantástico.

WARNER (off):

¿Crees que les está gustando?

CHEECH (off):

Fantástico. Humm, fantástico.

David entra en escena e intercepta a Rocco y Aldo.

DAVID:

Vale ya.

Rocco apunta a David con su pistola y lo aparta.

ROCCO:

¿Dónde está Cheech?

DAVID:

Esperad fuera...

Aldo empuja a David, que cae al suelo.

ALDO:

¡Aparta tu jodida jeta! Apártate. ¡Mamón!

Aldo y Rocco corren hacia los bastidores. Disparan a Cheech, que devuelve el fuego.

Cheech gruñe.

ROCCO:

La has jodido por última vez, Cheech.

EDEN (off):

«Oh, Dios mío. Me parece que... ».

Rocco corre hacia una puerta, la abre y sale. David entra, Warner lo ve y reacciona.

WARNER:

«Sylvia, estoy en el jardín cuidando las rosas». Warner sale. David corre hasta unas escaleras y sube en pos de Cheech.

HELEN (off):

«Oh, cariño... si tuviéramos un hijo. Sólo pienso en eso».

WARNER (off):

«Ya lo hemos discutido antes».

HELEN (off):

«Si tuviéramos un hijo. Sé que podría salvar nuestro matrimonio».

David se arrodilla sobre Cheech.

DAVID:

Cheech. Cheech.

WARNER (off):

«Quiero el divorcio, Sylvia. Te lo he dicho de mil maneras distintas esperando que te dieras cuenta, pero te niegas a asumirlo»,

CHEECH:

David ... el-el último párrafo ...

DAVID:

¿Sí?

HELEN (off):

«Me niego a creer que sea lo que realmente quieres».

CHEECH:

... de la obra. Dile... Sylvia... Poston ... dile que diga que está ... embarazada. Será... será un final soberbio.

WARNER (off):

«Lo que realmente quiero no está aquí ni allí».

HELEN (off):

«Yo no puedo seguir viviendo así».

WARNER (off):

«Acabo de hablar con la doctora Philips. Dice que ninguno de nosotros abandone el edificio. Sus instrucciones han sido muy precisas».

HELEN (off; grita):

«¡Oh! Dios de nuestros padres, ayúdame! ¡Oh, dame esperanza!».

DAVID:

Oh, Dios, qué maravilla.

Cheech le tapa la boca a David con la mano.

CHEECH:

No. No hables. No hables.

SUPLENTTE (off):

«¿No ve que está desesperada? ¿No queda sitio en su corazón para consolarla?».

WARNER (off):

«Ojalá los humanos no estuvieran malditos por el poder del recuerdo».

Cheech muere.

90. Interior. Noche. Restaurante.

La cámara enfoca a Marx y Helen, sentados a una mesa. Marx lee reseñas de distintos periódicos.

MARX:

«Una obra maestra». «Dinamita teatral». «Una obra de arte de la más alta calidad. Uno de los grandes momentos en la trayectoria de este reseñista fue en el tercer acto, cuando el teniente regresa y se enfrenta a su amante. Se escucharon disparos lejanos que poco a poco se iban acercando, sacando a relucir el turbio pasado militar y las violentas tendencias del teniente. El dramaturgo David Shayne es el descubrimiento de la década».

HELEN:

¿Dónde está David?

MARX:

No lo sé. Debería estar aquí.

91. Exterior. Noche. Calle.

David mira hacia arriba.

DAVID:

¡Flender! ¡Flender, despierta! ¡Soy David Shayne!

La cámara enfoca el edificio de Flender.

DAVID (off):

Tengo que hablar contigo.

Se enciende una luz en el apartamento de Flender, que abre una ventana y mira hacia abajo.

DAVID (off):

¡Flender, por favor! ¡Flender!

FLENDER:

Ja-ja. ¡Mira a quién tenemos aquí! ¡El gran triunfador de Broadway! ¡Yo no escribo éxitos! ¡Mis obras son arte! Las escribo expresamente para no ser montadas.

DAVID (off):

Sí. ¿Está Ellen ahí?

FLENDER:

No, no está aquí.

Ellen se asoma.

DAVID (off):

Pues a mí me parece que sí.

ELLEN:

Enhorabuena por el éxito, David. Siempre he sabido que lo lograrías.

DAVID (off):

Sí, bueno, estabas equivocada.

La cámara enfoca a David.

DAVID:

Quie... quiero preguntarte algo.

ELLEN (off):

¿Qué?

DAVID:

¿Qué amabas en mí, al artista o al hombre?

ELLEN (off):

Los dos.

DAVID:

Ya, y qué sucedería si descubrieras que en realidad no soy un artista.

La cámara deja a David para enfocar a Flender y Ellen.

ELLEN:

Podría amar a un hombre que no fuera un auténtico artista, pero no podría amar a un artista si no es también un hombre.

FLENDER (gruñe):

Pero, pe... pero a qué viene toda esta discusión teórica.

ELLEN:

Eh.

FLENDER:

Ahora está conmigo. *(A Ellen)* Ahora estás conmigo.

DAVID (off; interrumpiendo):

¿Quieres seguir con Flender?

ELLEN:

Eh...

DAVID (off):

¿Realmente quieres seguir con Flender?

FLENDER:

Sí.

ELLEN:

Flender es un gran amante.

DAVID (off):

Oh.

RITA (off):

Oye, yo también me he acostado con Flender.

La cámara deja a Flender y Ellen y enfoca a Rita, asomada a una ventana en un edificio contiguo.

RITA:

Sólo estuvo correcto.

ELLEN (off):

¿En serio?

FLENDER (off):

Rita. Por favor, Rita.

DAVID (off):

¿Sólo correcto?

FLENDER:

¿De qué hablas? Eso pasó hace años, durante tu época de amor libre.

Rita ríe.

ELLEN (off):

Yo creo que es algo relativo. Para mí es muy bueno.

RITA:

Ah, es interesante. ¿Hablas de mecánica?

ELLEN (off):

Su técnica es prodigiosa.

FLENDER (off):

¡Prodigiosa!

La cámara incluye a David.

DAVID:

Estáis confundiendo el sexo con el amor.

RITA (off):

No. Para mí el amor es algo muy profundo. El sexo es sólo una cuestión de centímetros.

La cámara enfoca a Flender y Ellen.

FLENDER:

E-e-e-estáis enfocando mal el tema. ¡Lo importante es mi capacidad de dar placer varias veces al día!

RITA (off):

Venga ya, Flender. ¿Qué tiene que ver la cantidad con todo esto?

FLENDER:

¿La cantidad? La cantidad afecta a la calidad.

DAVID (off):

¿Quién lo dice?

FLENDER:

Karl Marx.

RITA (off):

O sea que ahora hablamos de economía.

DAVID (off):

Tonterías.

FLENDER:

El sexo es economía.

DAVID (off):

Tonterías.

La cámara vuelve a enfocar a David.

DAVID:

Ellen, baja. Quiero hablar contigo. Te quiero. La cámara enfoca a Ellen y Flender.

DAVID (off):

Quiero verte. Baja aquí.

ELLEN:

De acuerdo.

FLENDER:

¿Qué? Espera... espera un minuto. ¿Qué quieres decir con de acuerdo? ¿Y qué hay de mí?

ELLEN:

Oh, tú eres fantástico, Flender...

FLENDER:

Pe...

ELLEN:

... pero no hay nada que hacer. Nunca me olvidaré de David. ¿No has visto que en todos mis orgasmos gritaba «David, David»?

Ellen deja la ventana.

FLENDER:

Yo creía que gritabas: «Sí, sí».

RITA (off):

Flender, ¿por qué no los dejas en paz?

La cámara enfoca a Rita.

DAVID (off):

Tonterías.

RITA:

¿No ves que están enamorados?

Ellen se pone el abrigo mientras camina hacia David.

DAVID:

Se ha acabado. Vivir en una buhardilla. Comer queso y beber vino y analizar el arte en las cafeterías. Se ha acabado. Te amo. Quiero que nos casemos.

ELLEN:

Pero si has triunfado.

DAVID:

Volveremos a Pittsburgh.

ELLEN:

Tienes un éxito en cartelera.

DAVID:

Daré clases. Tendremos hijos.

ELLEN:

¿A qué viene este cambio repentino?

DAVID:

Porque ya he malgastado demasiado tiempo. Te amo.

ELLEN:

Pero tú eres un artista.

DAVID:

No, no lo soy. No lo soy. Te lo explicaré todo (*ríe*) en el tren de regreso a Pittsburgh. Hay dos cosas de las que estoy seguro. La primera es que te quiero... y la segunda es que no soy ningún artista. Ya está. Lo he dicho y me siento liberado. No soy un artista.

David besa a Ellen.

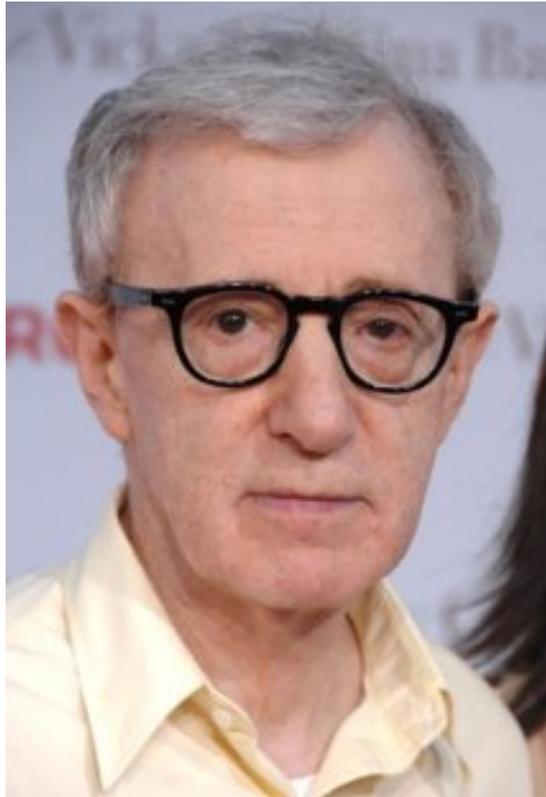
DAVID:

¿Te casarás conmigo?

ELLEN:

Sí.

David y Ellen empiezan a caminar calle abajo.



WOODY ALLEN es un director, guionista, actor, músico y escritor estadounidense ganador del premio Óscar en tres ocasiones.

Es uno de los directores más respetados, influyentes y prolíficos de la era moderna, rodando una película al año desde 1969. Allen dirigió, escribió y protagonizó *Annie Hall*, película considerada por muchos como una de las mejores comedias de la historia del cine y por la cual recibió el Premio Óscar a Mejor Película en 1977.